

EL DRAGÓN Y LA MAZACÓATL  
CRIATURAS DEL INFIERNO EN UN *EXEMPLUM* EN NÁHUATL  
DE FRAY IOAN BAPTISTA

BERENICE ALCÁNTARA ROJAS

Durante el primer siglo de dominación española, los frailes mendicantes de las tres Órdenes, que por ese entonces se disputaron el adoctrinamiento de los naturales, emprendieron una feroz lucha contra el adversario del dios que los enviaba. Ese ente en el que se sintetizaban todas las facetas de la maldad y que gracias a sus argucias había logrado sumir a los “indios” en las tinieblas de los cultos “idolátricos”. Una verdad evidente desde la posición que habían adoptado los europeos para mirar y conquistar al otro.

Cada Orden, de acuerdo con su regla y sus inclinaciones teológicas, confeccionó estrategias para que los nativos abjuraran del Demonio y se apegaran a la Iglesia de la manera más rápida que fuera posible. Los franciscanos, como lo fue Ioan Baptista, montaron su proyecto de transformación del “indio” en la educación y sus escuelas, por varias peculiaridades, fueron espacios donde frailes y naturales pudieron intercambiar algunos de sus saberes, a pesar de la explotación de unos y el predominio de otros, la mortandad de tantos y las múltiples diferencias en pensamiento y acción que les marcaban distancia.

De estas escuelas conventuales y del Colegio de la Santa Cruz en particular, en cuyas aulas los posibles dirigentes de las sociedades indígenas tuvieron acceso a lo más pulido de las letras de Occidente, salieron varios hombres que, además de dedicarse a la docencia y al gobierno, colaboraron con los religiosos en la tarea, nada sencilla, de traducir el cristianismo a las lenguas nativas.<sup>1</sup> Un complejo proceso del cual destacaré aquí uno de sus muchos aspectos.

<sup>1</sup> Los textos catequéticos en lengua náhuatl, por ejemplo, evidencian que este traslado implicó interesantes innovaciones en la forma y el contenido del mensaje cristiano que sería difundido al resto de la población nativa; ya que tanto las palabras indígenas cambiaron su sentido, al ser usadas para dar cuenta de nuevos asuntos en los contextos inéditos creados por la introducción de géneros discursivos europeos, como las ideas cristianas se transformaron, al ser vertidas en términos y formas nahuas y verse enriquecidas por otros

### *El infierno y los exempla*

Otro de los recursos que emplearon los religiosos, desde los primeros tiempos de la evangelización novohispana, para alejar a los naturales de sus supuestos vínculos con el Demonio, fue la predicación de las penas del Infierno de todas las formas que les fue posible imaginar;<sup>2</sup> inspiradas en diversas fuentes; entre ellas, los *exempla* de raigambre medieval.

Los *exempla* eran historias que, amparadas en la autoridad del sabio que las compiló y en las de las personas que las vieron y oyeron, servían a los hombres de la Iglesia para probar la veracidad de los preceptos cristianos a través de un testimonio que mostraba las circunstancias y el destino de las buenas y las malas conductas.<sup>3</sup> Solían nutrirse de anécdotas y sucesos cercanos a las personas a las que estaban dirigidos, pues, a pesar de que circulaban en formas bastante fijas, los predicadores los dotaban del sabor local y de los recursos retóricos necesarios para que no perdieran efectividad. En ellos se hallaba cifrada una figura, o *loci*, que permitía vincular el acontecer cotidiano de los mortales con los fines últimos del hombre, la historia de la Redención y el “presente intemporal” de las normas cristianas. Imágenes de virtudes y vicios, de recompensas y castigos, que debían llevar a los oyentes, de súbito, a la conversión.<sup>4</sup>

Los primeros *exempla* novohispanos de los que se tiene noticia fueron aquellos que formaron parte de las “representaciones” teatrales en lenguas indígenas que introdujeron los franciscanos.<sup>5</sup> Y tanto en

significados y connotaciones. Acerca de este proceso de traducción, conocido como nahualización del cristianismo, y los cambios que éste produjo en el tipo de doctrina que llegó a los nahuas puede verse el estudio de Louise M. Burkhart, *The Slippery Earth: Nahuatl-Christian Moral Dialogue in Sixteenth Century Mexico*, Tucson, University of Arizona Press, 1989.

<sup>2</sup> Véase Berenice Alcántara Rojas, *El infierno en la evangelización de la Nueva España*, México, 1999 (Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM-FFyL), cap. 3. Debe destacarse que los frailes no siempre expusieron el Infierno con la misma vehemencia. Éste era un recurso entre otros a los que podían acudir los predicadores dependiendo de su postura personal frente a los logros de la evangelización y de la forma en la que se concibieran las calidades morales e intelectuales de los naturales.

<sup>3</sup> Sobre algunas características de los *exempla* medievales véase: Jacques Le Goff, “Les temps de l'*exemplum*”, en *L'imaginaire médiéval*, Paris, Gallimard, 1985, p. 99-102; Eloísa Palafox, *Las éticas del exemplum. Los castigos del rey don Sancho IV. El conde Lucanor y el Libro del buen amor*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, 1998 (en especial la introducción) y Daniele Dehouve, *Rundigeo el borracho y otros exempla medievales en el México virreinal*, México, CIESAS / UIA / Miguel Ángel Porrúa, 2000 (también la introducción).

<sup>4</sup> Palafox, *op. cit.*, p. 9-13 y 19-25; Le Goff, *op. cit.*, p. 100 y Dehouve, *op. cit.*, p. 14-24.

<sup>5</sup> Los *autos* participaban de una tradición que se remonta al “teatro de los misterios” medieval, eran una continuación de la liturgia e incorporaban a los naturales en su construcción, pues ellos eran los redactores de los textos, los actores y los realizadores de

el “modelo de ejemplo” (*neixticuilmachiottl*) llamado *Juicio Final* de 1533, atribuido a fray Andrés de Olmos, como en los autos que adornaron las festividades de la ciudad de Tlaxcala en 1538, descritos por Motolinía, se hicieron presentes, en lengua náhuatl, *exempla* que contenían condenas a la embriaguez, la hechicería y la lujuria y que retrataban la vívida imagen de los sufrimientos infernales.<sup>6</sup>

Los religiosos estuvieron dispuestos a todo, inventaron complicadas tramoyas, encendieron hogueras y quemaron su propia carne<sup>7</sup> para que el Infierno de sus sermones adquiriera dimensiones, sonidos, heidores y calores y los naturales entendieran así la magnitud del sufrimiento que les aguardaba en su posible destino. Sin embargo, y como lo atestigua el texto del *Juicio Final*, ese Infierno de los autos en náhuatl no era idéntico al europeo; pues en su traducción y representación se emplearon gran cantidad de elementos nativos que lo transformaron. Se le dio el nombre de *Mictlan* (“Lugar de muertos”), un espacio-tiempo subterráneo y nocturno, en el que se internaban muchos muertos nahuas, y, del mismo modo, se colocó en su interior, a manera de verdugos y demonios, a diversos seres que para los mesoamericanos pertenecían al dominio de la tierra, la fertilidad y la oscuridad.

### *Un exemplum de fray Ioan Baptista*

En 1599 apareció el *Confessionario en lengua mexicana y castellana. Con muchas advertencias muy necesarias para los confesores* de fray Ioan

toda la imaginería de dichas representaciones, véase: Fernando Horcasitas, *El teatro nahuatl...*, México, UNAM-IIIH, 1974. p.107-115; Othón Arroniz, *Teatro de evangelización en la Nueva España*, México, UNAM, 1979. p. 20-21; y Elena Isabel Estrada de Gerlero, “El teatro de evangelización”, en *Teatros de México*, México, Banamex, 1991, p. 23.

<sup>6</sup> El *Juicio Final* versaba sobre la condenación en el Infierno, luego de la última lucha entre Cristo y su Adversario, de una mujer que había cedido a su lujuria y despreciado el sacramento del Matrimonio. Mujer “india” que es llevada, al final de la trama, a padecer por siempre en un “temazcal de fuego”, *tle-temazcalli* (Fray Andrés de Olmos, *Auto del Juicio Final*, México, INBA, 1983, p.43). Asimismo los hombres que participaron en la procesión de *Corpus Christi* que recorrió la ciudad de Tlaxcala en 1538 pudieron apreciar cómo San Francisco invocó a los demonios para que llevaran a su oscura morada a un borracho que salió “cantando muy al propio que los indios cantaban cuando se embeodaban” y a unas hechiceras que “con bebedizos en esta tierra muy fácilmente hacen mal parir a las preñadas”, quienes habían tenido la imprudencia de interrumpir al santo. “De esta manera fueron representados y reprendidos algunos vicios en este auto. El infierno tenía una puerta falsa por donde salieron los que estaban dentro; y salidos pusiéronle fuego, el cual ardió tan espantosamente que pareció que nadie se había escapado, sino que demonios y condenados todos ardían y daban voces y gritos las ánimas y los demonios; lo cual ponía mucha grima y espanto aun a los que sabían que nadie se quemaba.” (Fray Toribio de Benavente Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 1990. p. 73-74).

<sup>7</sup> Fray Antonio de Roa solía caminar sobre carbones encendidos y arrojarse agua y resina hirviendo, mientras que fray Luis “Caldera” aventaba al fuego a diver-

Baptista. Como otros textos de este franciscano su *Confessionario* fue el fruto de los trabajos de muchos hombres; entre ellos, algunos miembros destacados de su Orden (Olmos, Sahagún, Basacio, Molina y Mendieta) que legaron a sus hermanos sus escritos en materia de evangelización y varios estudiosos nahuas, de los que tomó consejo y traducciones de pasajes enteros (Hernando de Ribas, Ioan Berardo, Diego Adriano, Francisco Baptista de Contreras, Estevan Bravo, Antonio Valeriano, Pedro de Gante y Augustín de la Fuente), según su propio testimonio.<sup>8</sup>

En sus obras sobre la Confesión<sup>9</sup> fray Ioan Baptista se preocupó por dotar a los sacerdotes de mejores instrumentos para la impartición del sacramento de la Penitencia a los naturales y por demostrar que los franciscanos, quienes conocían su lengua y sus “antiguallas”, debían conservar los privilegios que, en lo referente a la administración de los sacramentos, aún poseían.<sup>10</sup> A diferencia de fray Alonso de Molina, Baptista dirigió su *Confessionario* a los hombres de la Iglesia y no a los penitentes, pues, en su opinión, sólo los religiosos sabían cómo cuestionar a los “indios” para que éstos fueran capaces de reconocer sus pecados. Fray Ioan Baptista pensaba también que la atrición, es decir, el temor al castigo eterno, era un don de Dios y una disposición suficiente para acercarse al sacramento de la Penitencia, pues la absolución convertiría ese miedo en arrepentimiento verdadero y sincero;<sup>11</sup> por ello, no dudó en incluir en el largo prólogo de su *Confessionario* varios *exempla*, en los que se describen las penas infernales, como un medio para compeler a los nahuas a llevar a cabo una buena confesión.<sup>12</sup>

sos animales (véase Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986, p. 104).

<sup>8</sup> Véase el prólogo de fray Ioan Baptista a su [...] *Sermonario en lengua mexicana*, México, En casa de Diego López Dávalos y a su costa, 1606.

<sup>9</sup> *Confesionario en lengua mexicana y castellana. Con muchas advertencias muy necesarias para los confesores*, México en Santiago Tlatilulco, Casa de Melchior Ocharte, 1599 y *Advertencias para los confesores de los naturales*, 2 v., México en Santiago Tlatilulco, Casa del Melchior Ocharte, 1600.

<sup>10</sup> Josefina Hitsuri Flores Estrella revisa algunas de las características de la obra de este fraile en *Juan Bautista, franciscano*, México, 1998 (Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM-FFyL).

<sup>11</sup> Alcántara, *op. cit.*, cap. 6.1.

<sup>12</sup> Cabe mencionar que el auge mismo de los *exempla*, como parte de la predicación de los mendicantes, se halló ligado al desarrollo de la confesión auricular; luego del Concilio de Letrán de 1215, pues ésta exigía que los hombres y las mujeres aprendieran a educar su memoria, para encontrar en sus recuerdos todos aquellos actos, omisiones y deseos que pudieran ser pecaminosos a la luz del catolicismo (Le Goff, *op. cit.*, p. 101).

Ioan Baptista equiparó los *exempla* a los *huehuetlahtolli*, para él, esas pláticas ceremoniales nahuas contenían pautas de conducta cercanas a las virtudes que promovía el cristianismo,<sup>13</sup> de ahí que este fraile se empeñara en la difusión de *huehuetlahtolli* cristianizados<sup>14</sup> y de *exempla* en lengua náhuatl como herramientas de conversión. En apariencia, unos y otros reprendían y fomentaban ciertos comportamientos; sin embargo, los sistemas ontológicos y éticos que les servían de cimiento eran radicalmente distintos,<sup>15</sup> así como diversas eran también las concepciones de la palabra en las que se hallaban inmersos.<sup>16</sup>

El más extenso de los “ejemplos” que Ioan Baptista integró en su *Confesionario* narra la visión, que tuvieron dos frailes, de los tormentos que padecía en el Infierno una mujer que murió, luego de haber recibido la absolución, sin haber confesado un pecado de incesto. Una visión infernal que resalta por el detalle con el que son presentados los suplicios de esa desdichada de acuerdo con cada una de las faltas que cometiera en vida.<sup>17</sup> Hasta el momento he localizado dos versiones en latín de dicho “ejemplo”: una, aparece en la primera fuente que da cuenta de este relato, la *Scala Coeli* del dominico Jean Gobi, compuesta en la primera mitad del siglo XIV, una obra que fue objeto de numerosas copias y ediciones;<sup>18</sup> la otra, forma parte de una compilación jesuita que circuló en el siglo XVII.<sup>19</sup> Asimismo puede ha-

<sup>13</sup> En uno de los “ejemplos” Ioan Baptista consideró adecuado calificar al sacerdote Cesáreo [de Heisterbach], la autoridad de quien provenía el relato, como “*huehuetlahtolih-cuilohuan*” (escritor de palabra antigua). Ioan Baptista, *Confesionario...*, f. 9v.

<sup>14</sup> Véase fray Ioan Baptista, *Huehuetlahtolli. Pláticas morales de los indios para adoctrinar a sus hijos, en mexicano* (México en Santiago Tlatilulco, Casa de Pedro de Ocharte, 1600) en: *Huehuetlahtolli. Testimonios de la antigua palabra...*, México, V Centenario del Encuentro de dos mundos, 1987.

<sup>15</sup> Véase Burkhart, *op. cit.*, p. 26-29.

<sup>16</sup> Sobre las diferencias entre la polémica persuasiva europea, en la que un maestro, desde su posición de poseedor de la verdad, hacía uso de distintos ejemplos para convencer a sus discípulos y los “discursos ceremoniales” por medio de los cuales los nahuas, gracias a un intercambio de palabras dejadas por los antiguos, evocaban posibles desórdenes y los conjuraban para reinstaurar el equilibrio del mundo puede verse Daniele Dehouve, “Un dialogue de sourds: les *Colloquios* de Sahagún”, en *Les rituels du dialogue...*, Nanterre, Société d’ethnologie, 2000, p. 199-234. (Existe una versión al español en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 33).

<sup>17</sup> Di a conocer una primera traducción y comentario de este “ejemplo” en Alcántara, *El infierno...*, cap. 6.3 y Apéndice.

<sup>18</sup> Jean Gobi, *La Scala Coeli*, edición (del incunable de Ulm, 1480) de Marie-Anne Polo de Beaulieu, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1991. *Exemplum* No. 249 (p. 269-270).

<sup>19</sup> Ioannis Maioris, *Magnum speculum exemplorum, et plusquam centum, auctoribus, pietate, doctrina et antiquitate venerandis, varijsque historijs, tractatibus et libellis excerptum, ab anonimo quodam, quicquid annum Domini 1480 vixisse deprehenditur* Duaci, Ex officina Baltazaris Balleri Typographi iurati, sub circino auneo, 1633. *Exemplum* CXXII, p. 177-178.

llarse otra versión en náhuatl en el *Promptuario manual mexicano* del padre Ignacio de Paredes (1759).<sup>20</sup> Por otro lado este *exemplum*, en sus versiones europeas, debió de ser una de las fuentes que nutrieron el *Juicio Final* atribuido a Olmos, pues algunos pasajes resultan muy cercanos.

Los autores del texto náhuatl nombraron al *exemplum*, *tetzahuítl*, es decir, prodigio. Un término que remite a diversos “portentos”, manifestaciones de divinidades que, como Tezcatlipoca, se hacían presentes ante los hombres para probar la fortaleza de su corazón y modificar su “destino”.<sup>21</sup> El *tetzahuítl* era un signo de la existencia de un desequilibrio que podía acarrear desgracias a las personas.<sup>22</sup> Y aunque este vocablo pudo generar lecturas indígenas, muy distintas a las que pretendía el fraile, es probable que los autores lo hayan empleado para indicar que, los religiosos que presenciaron los tormentos de la mujer aparecida, hicieron frente a un suceso extraordinario, concreción de una transgresión y al que los todos debían temer y tener por “agüero” para no correr con la misma suerte de la mujer pecadora.

El *exemplum-tetzahuítl* da inicio con un comentario de cómo el Demonio aprieta la garganta a las “mujerzuelas”<sup>23</sup> para que no se confiesen cuando hasta ellas llegan los sacerdotes; fragmento que no se encuentra en el texto latino, ni en la versión de Paredes. Los autores indican también que lo sucedido a esta mujer fue contado y puesto en orden por dos frailes, uno discípulo de Santo Domingo y otro de San Francisco de nombre Bernardino de Bustis.<sup>24</sup> Después se expone la manera en que la “malvada” mujer principal (*cihuapilli*) se acercó a confesarse con uno de esos religiosos, sin saber que de lejos otro fraile veía salir de su boca diversas sabandijas mientras se confesaba; alimañas que volvieron a entrar en su cuerpo cuando ella decidió ocultar que había sostenido relaciones con un familiar suyo.

Más tarde los dos frailes se reunieron de nuevo y contaron sus experiencias del día, se percataron entonces de que algo grave había

<sup>20</sup> Ignacio de Paredes, *Promptuario manual mexicano [...] contiene quarenta y seis pláticas con sus exemplos, y morales exhortaciones, y seis sermones morales, acomodados a los seis domingos de la Cuaresma...*, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1759. Plática 27, f. 215r -217r.

<sup>21</sup> Dehouve, *Rundigero...*, p. 36, 120 y 122.

<sup>22</sup> Burkhart, *op. cit.*, p. 71-72.

<sup>23</sup> *Cihuapopol*, literalmente “mujerzotas”.

<sup>24</sup> El jesuita Maior, autor de la compilación de *exempla* del siglo XVII ya mencionada, declara que este *exemplum* se lee así en la *Scala Coeli* de Jean Gobi, éste a su vez afirmó haberlo oído de un “predicador digno de fe”. Por su parte el Padre Paredes, como Ioan Baptista, vuelve a atribuirlo a Bernardino de Bustos; franciscano italiano que a fines del siglo xv fue reconocido por la severidad de los sermones con los que movía a los fieles a la Penitencia y que fue, seguramente, uno de los principales promotores de este “ejemplo”.

ocurrido con esa mujer y regresaron alarmados en su búsqueda. Al llegar a su casa, ésta había fallecido y los religiosos, conmovidos, se dedicaron a orar y ayunar para que Dios les permitiera ver que había sido de la mujer muerta en pecado. Luego de tres días Dios los fortaleció para que resistieran la visión del “ejemplo” (*in tetzahuilt in neixcuitilli*) y pudieran contarle al resto de los hombres.

De este modo vino a su presencia la desventurada mujer montada sobre una *mazacóatl* que, junto con otras serpientes, lagartijas, comadreas, coatíes, zorrillos, sapos, perros y otras fieras de fuego, se dedicaba a afligir cada una de las partes de su cuerpo. Ante la espantosa escena los religiosos demandaron de la mujer una explicación de sus sufrimientos y ella tuvo que relatar con lujo de minucias, y entre alaridos, cada una de las faltas que le valieron las torturas. En seguida el confesor le exigió que declarara cuáles eran las transgresiones que conducían al *Mictlan* y ella respondió que las mujeres llegaban al él por cuatro cosas: el falso testimonio, el arreglo físico, la hechicería (que en este caso consiste en la adivinación al echar granos de maíz y la alcahuetería) y la confesión que solían realizar vanamente.<sup>25</sup>

Por último la *cihuapilli* y sus verdugos vuelven a las entrañas del *Mictlan* y otro predicador amonesta a los “indios” que escuchan este “ejemplo” y ven las estampas alusivas,<sup>26</sup> motivado por el amor que les tiene, para que no actúen como la mujer; cuyos padecimientos acaban de conocer, y digan al confesor todas y cada una de sus faltas, ya que no saben en qué instante los visitará la muerte.<sup>27</sup>

### *Seres del Mictlan, criaturas del infierno*

El primer habitante de ese *Mictlan* “infernalizado” que se hace presente en este *exemplum* es el *Tlacatecólctl* (búho humano), una voz que se convirtió a mediados del siglo XVI en convención para aludir al Demonio cristiano y que parece haber designado en otros tiempos a toda una clase de especialistas en el control de las fuerzas “sobrenaturales”

<sup>25</sup> Ioan Baptista, *Confessionario...*, f. 27v.

<sup>26</sup> Fray Ioan Baptista aconsejó a los predicadores que les repartieran estampas, en las que se presentaban de forma más viva las imágenes descritas, mientras les leían a los nahuas estos “ejemplos”. Estas “estampas” no aparecen en el *Confessionario*, quizá lo más cercano que se conserve sea una pintura mural inspirada en otro de los “ejemplos” traducidos por Ioan Baptista y varios letrados nahuas, véase Berenice Alcántara Rojas, “Fragmentos de una evangelización negada. Un “ejemplo” en náhuatl de fray Ioan Baptista y una pintura mural del convento de Atlihuahuetzia”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM-IIE, 1998, No. 73, p. 69-85.

<sup>27</sup> Ioan Baptista, *Confessionario...*, f. 28r.

y en la utilización de ellas para perjudicar a los hombres.<sup>28</sup> Los “búhos humanos” tenían entre sus “nahuales” a los tecolotes (aves emisarias del “Lugar de los muertos”), una característica que los hacía temibles y agentes de enfermedad. Es probable, que, como ocurre hoy día entre los nahuas de la Huasteca, el *Tlacatecólol* haya sido también una deidad dual, protectora y destructora a la vez.<sup>29</sup> Con el correr de la evangelización el *Tlacatecólol* sufrió la suerte de la mayoría de las deidades y ritualistas nativos, fue satanizado, colocado en calidad de enemigo del dios que guiaba a los cristianos en su expansión sobre el mundo. En particular, experimentó el proceso de metamorfosis demoniaca que recayó en todos los seres que pertenecían, desde la perspectiva indígena, al inframundo, ese ámbito subterráneo plétórico de fertilidad, oscuridad y descomposición.

El *exemplum* relata también cómo diversas sabandijas, imágenes del pecado, salieron de la boca de la mujer cuando ésta se confesaba. La más importante de ellas es una serpiente *mazacóatl* (serpiente-venado), el mismo ser que después se convierte en su infernal montura, escogida, desde la óptica católica, para representar el pecado sexual y en cuyo sitio la fuente latina hablaba de un dragón.

El dragón servía como símil del Demonio pues era considerado, por los europeos, la “mayor de las serpientes”, por ello recorrió la literatura hagiográfica y ejemplar como una de tantas formas que solía adoptar el Maligno para atacar y castigar a los seres humanos, a pesar de que también poseía otras valencias simbólicas.<sup>30</sup> La *mazacóatl* fue seleccionada para ocupar su sitio y servir así de *loci* (o figura) en el que se conectaban el pecado principal de esa mujer y la forma en la que dicho comportamiento era reprendido en el Infierno gracias a sus connotaciones sexuales en el mundo indígena; ya que el *exemplum* es muy claro en relatar que la *mazacóatl*, en la que aparece montada la *chhuapilli*, se dedicaba a quemar sus entrañas (*ihtic*), su piel (*nenehuatl*),

<sup>28</sup> Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 7, México, UNAM-IIIH, 1967, p. 87-88.

<sup>29</sup> Una discusión más exhaustiva sobre las características del *Tlacatecólol* en los textos de evangelización y en las fuentes históricas compuestas por frailes en el siglo XVI puede encontrarse en Alcántara (*El infierno...*, cap. 6.3), donde se recuperan las aportaciones de Burkhart (*op. cit.*, p. 43-44) y de Félix Báez-Jorge y Arturo Gómez Martínez (*Tlacatecólol y el diablo. La cosmovisión de los nahuas de Chicontepec*, Xalapa, SEC-Gobierno del Estado de Veracruz, 1998, *passim*), entre otros autores.

<sup>30</sup> Véase Ignacio Malaxecheverría, *Bestiario Medieval*, Madrid, Siruela, 2000, cap. v. 15; Santiago de Vorágine, *La leyenda dorada*, Madrid, Alianza Editorial, 1982 (en especial la vida de Santa Margarita) y Barbara D. Palmer, “The inhabitants of Hell: devils”, en Clifford Davison (editor), *The iconography of hell*, Michigan University: Medieval Institute, 1992, p. 21-40.



su cuerpo (*nacáyotl*), sus muslos (*metzcuauihyotl*), sus espinillas (o tibias, *tlanitzi*) y los huesos de su cadera (*queztepolli*),<sup>31</sup> a causa de la disposición que tuvo para “la vida de regocijo” (*ahuilnemiliztli*), es decir, en el náhuatl de los evangelizadores, la lujuria.

Los autores escogieron a la *mazacóatl* (serpiente-venado), una víbora con “cuernos”, para ser la encarnación del Demonio y la describieron como un ser venenoso,<sup>32</sup> al igual que el Diablo, si bien ninguna de las serpientes que llevaban este nombre, según el *Códice Florentino*, poseía esta cualidad.<sup>33</sup> En cambio, la carne de la *mazacóatl* era utilizada por los nahuas para aumentar la potencia sexual de los varones;<sup>34</sup> con lo que queda claro que este reptil tenía nexos con la sexualidad desde la perspectiva indígena y que por eso le adjudicaron la tarea de destruir la parte baja del cuerpo de la mujer. (Figura 1). De este modo la *mazacóatl*, una serpiente ligada a los poderes de reproducción del interior de la tierra,<sup>35</sup> fue transformada en un verdugo infernal, un íncubo<sup>36</sup> americano, siendo al mismo tiempo un *tzitzímítl coleletli*.

En varias fuentes del siglo XVI las *tzitzimimeh* se muestran como seres “femeninos” del crepúsculo que anunciaban la destrucción y que podían descender a la tierra con el fin de devorar a los hombres.<sup>37</sup>

<sup>31</sup> *Queztepolli*, de acuerdo con Alfredo López Austin, es el nombre que se daba a ciertos huesos de la cadera: el extremo superior del fémur, el cuello y los dos trocánteres (*Cuerpo humano e ideología...*, México, UNAM-IA, 1990, v. 2, p. 181); no obstante, el contenido del texto me hace pensar que los autores lo emplearon en un sentido más general, vinculado con la sexualidad, por eso lo traduje como cuadril (anexo 2).

<sup>32</sup> “*Inin cenca huey tequani alahuacayo iztlacyo, tenqualacyo mazacohuatl, in tzitímítl coleletli*. Esta enorme fiera resbaladiza, ponzoñosa, venenosa mazacóatl, la [que es] *tzitzímítl, coleletli*.” (Baptista, *Confessionario...*, f. 27r).

<sup>33</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Florentine Codex. The General History of the things of New Spain*, edición y traducción de Charles Dibble y Arthur J. O. Anderson, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and the University of Utah, 1950, libro XI, cap. 5.

<sup>34</sup> “De la carne desta usan los que quieren tener potencia, para tener cuenta con muchas mujeres. Los que la usan mucho o toman demasiada cantidad, siempre tienen el miembro armado, y siempre despiden simiente y mueren dello”. Sahagún, *Códice Florentino...* libro 11, cap. 5, párrafo. 4. Este carácter sexual que le valió a la *mazacóatl* caer en el Infierno cristiano también ha sido notado por Burkhart (*op. cit.*, p. 45-46).

<sup>35</sup> En la tradición oral de los nahuas de la zona de Cuetzalan, Puebla, por ejemplo, la serpiente mazacuata (*mazacóatl*) es mensajera y portadora de las riquezas del inframundo *Tlalocan*. Véase Ma. Elena Aramoni, *Talokan tata, talokan nana*, México, CNCA, 1990, p. 154.

<sup>36</sup> Demonios lascivos que, entre otras actividades, aparecen en la tradición popular medieval como los encargados de violar incesantemente a las lujuriosas en el Infierno. Además en los relatos infernales europeos es bastante frecuente la aparición de una serpiente que se dedica a devorar el sexo de las mujeres lujuriosas, véase Georges Minois, *Historia de los Infiernos*, Barcelona, Paidós, 1994, p. 268-271.

<sup>37</sup> En una plática ceremonial, dedicada a las deidades acuáticas para alejar la sequía, los nahuas solían decir: “No sea que se haga verdad aquello que mucho temieron los ancianos, las ancianas, lo que por tradición supieron que sobre nosotros sucedería, que



Fig. 1. “La mazacóatl”, en fray Bernardino de Sahagún, *Codice Florentino*, edición facsimilar a cargo del Gobierno de la República Mexicana del manuscrito 218-220 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana, libro XI, f. 18v

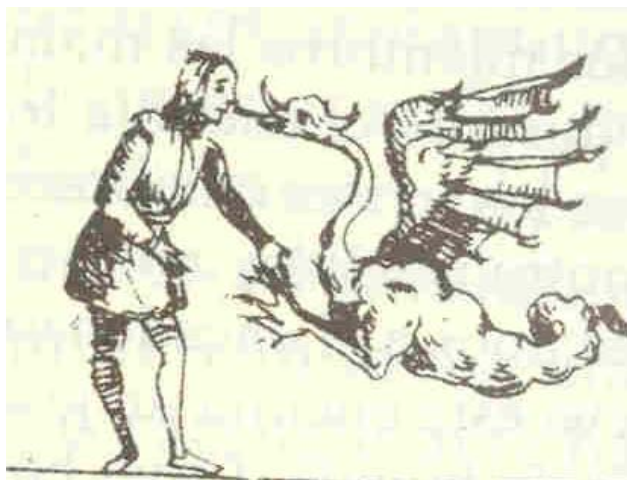


Fig. 2. “El dragón y el indio”. Detalle de un grabado sobre “tentaciones y pecados” en fray Diego Valadés, *Retórica Christiana* (1579), México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 216 (481)

Klein las encuentra asociadas a *Cihuacóatl* y a otras deidades telúricas y procreadoras. Su iconografía “las” o “los” hace verse como seres descarnados de la región de los muertos,<sup>38</sup> con hígados prominentes que revelan su exceso de “pasiones” biliosas (de *ihíyotl*),<sup>39</sup> y que son capaces de atacar al Sol en momentos de oscuridad, sobre todo, antes de la ceremonia del Fuego Nuevo, con “la piedra y el palo”,<sup>40</sup> elementos propios del castigo.

*Tzitzímiltl* es una palabra extendida por gran parte de Mesoamérica, cuya etimología náhuatl es muy incierta;<sup>41</sup> y aunque no resulte incorrecto pensarlas como seres esqueléticos del inframundo y el cielo nocturno, generadoras de vida, para muchos nahuas, hoy día, son también “malos aires” y “concentraciones de envidia” que pueden dañar a la humanidad cuando el Sol está ausente.<sup>42</sup> Naturaleza dual de las oscuras entrañas de la tierra, que nutren y devoran, que fue opacada, en el siglo XVI, cuando los evangelizadores utilizaron y difundieron *tzitzímiltl* y *coleetli* (un vocablo que comúnmente se pareo con el anterior) como nombres de demonios.<sup>43</sup>

Además del *Tlacatecóloltl* y la *mazacóatl tzitzímiltl coleetli* aparecen en el *exemplum* una legión de criaturas que hacen gemir de dolor a la

vinieran a descender los *tzitzimime*, que vinieran a destruir la tierra, a devorar a los macehuales.” (Sahagún, *Historia General...*, libro VI, cap. 8).

<sup>38</sup> Cecelia F. Klein, “Wild woman in colonial Mexico: an encounter of european and aztec concepts of the other”, en *Reframing the Renaissance*, New Haven, Yale University Press, 1995. p. 254 -255 y de la misma autora “The devil and the skirt. An iconographic inquiry into the prehispanic nature of the *tzitzimimeh*”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM-IIIH, 2000, v. 31, p. 17-61.

<sup>39</sup> Leonardo López Luján y Vida Mercado, “Dos esculturas de Mictlantecuhtli encontradas en el recinto sagrado de México-Tenochtitlan”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM-IIIH, 1996, v. 26, p. 41-80.

<sup>40</sup> Karl Taube, “La vasija de pulque de Bilimek. Saber astral, calendarios y cosmología del posclásico tardío en el México central”, en *De hombres y dioses*, México, El Colegio de Michoacán/El Colegio Mexiquense, 1997, p. 128-148.

<sup>41</sup> Karen Dakin ha llegado a proponer que el morfema *tzi* puede provenir del protoyutoazteca \*tzuh-, “hueso”; lo que haría posible su traducción por “huesudito”, pues voces cognadas en otras lenguas de la misma familia significan “muerto”, “cadáver” y “espíritu del muerto” (Karen Dakin, “Huesos en el náhuatl: etimologías yutoaztecas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM-IIIH, 1996, v. 26, p. 315).

<sup>42</sup> Los nahuas de Amatlán, en la Huasteca, llaman “*tsitsimiltl*” a las ancianas que sirven a los “espíritus” del *Mictlan* y que pueden hacer que estos ataquen a los hombres (Alan R. Sandstrom, *Corn is our blood...*, [Norman], University of Oklahoma, 1991, p. 253); mientras que algunos nahuas los consideran seres que se hayan en las fronteras de los espacios habitados por el hombre y que desean constantemente devorarlos, al mismo tiempo aparecen como ancestros de una edad anterior (Sybille de Pury-Toumi, *De palabras y maravillas...*, México, CNCA/CEMCA, 1997, p.93-122). Convendría en este sentido realizar una cuidadosa revisión y comparación del extendido ciclo mítico alrededor del “dios niño del maíz”, donde una anciana *tzitzímiltl* hace también su aparición.

<sup>43</sup> Klein, “The devil...”, p. 50-51.

desventurada mujer. Todas ellas fueron convertidas en entes del Averno gracias a la utilización, como modificador, de la partícula “*tle*”, raíz de la voz nahua que nombraba al fuego (*tlell*); una fórmula que fue utilizada por muchos autores de textos cristianos en lengua náhuatl durante el siglo XVI para convertir a distintos elementos del mundo indígena y a otros que eran traducciones aproximadas de seres y cosas europeas en agentes de tormento infernal.<sup>44</sup> Así las cosas, unas “lagartijas de fuego” (*tlecuetzpaltin*) tienen el cometido de morder y afligir la cabeza de la *cihuapilli* incestuosa, por causa de los adornos con los que se cubrió para ser admirada por la gente; unos “sapos de fuego” (*tletamazoltin*) le chupaban los ojos, pues los dedicó a mirar con codicia y no los recató de las cosas mundanas; un “punzón de fuego” (*tletepotzmittl*), *sagittae ignitae* (en latín), penetraba sus oídos, ya que se deleitó con palabras de regocijo y de burla (*ahuillatlahtolli*, *camanal-tlahtolli*) y su boca era calcinada por una llama de fuego azufrosa (*tlequiquiztlaltica*) que de allí mismo salía, puesto que de ella sólo habían emanado palabras, cantos y besos, vanos y perversos. Dos serpientes *tecuhtlacozauhqui* la asfixiaban y le desgarraban los senos, pues había permitido los malos “tocamientos”. También sus brazos y manos eran mutilados, mordidos y asados por “fieras” y “perros de fuego” (*tletequanime*, *tlechichime*, *tleizcuintin*), por haberlos cubierto de adornos y por no haberlos tendido a nadie con caridad.

La mayoría de las contrapartes europeas de todos estos animales eran consideradas “sabandijas”, criaturas repulsivas que perjudicaban al hombre y que se encontraban en el estrato más bajo de la Jerarquía de los Seres, algunas de ellas habían sido tenidas por sagradas por los pueblos paganos y por ello era usual encontrarlas, desde los relatos de los Padres del Desierto, como formas que adoptaba el Diablo para tentar a la creación preferida de Dios.<sup>45</sup> Fray Diego Valadés, por ejemplo, incluyó en su *Retórica Christiana* un grabado en el que exponía a los naturales las dañinas seducciones del pecado a partir de las imágenes de sapos, culebras, dragones y perros, “animales perniciosos para destrucción nuestra”. (Figura 2).<sup>46</sup>

<sup>44</sup> Alcántara, *El infierno...*, cap. 5.1 y 6.3. El único ser de estos infiernos en náhuatl que desde antiguo llevaba la raíz “*tle*” como parte de su nombre era la *tlepapálotl* (mariposa de fuego) que en el Auto del *Juicio Final* atormenta las orejas de la mujer pecadora. La *tlepapálotl*, la mariposa nocturna que busca la luz del fuego y muere en ella, llegó a ser utilizada en el discurso moral indígena para aludir a las personas enojadas que se acarrean su propia desdicha (véase Burkhart, *op. cit.*, p. 95).

<sup>45</sup> Véase Palmer, *op. cit.*, p. 22; Minois, *op. cit.*, cap. 10 y Jeffrey Burton Russell, *El príncipe de las tinieblas...*, Santiago de Chile, Andres Bello, 1994, p. 69, 89 y 149-153.

<sup>46</sup> Fray Diego Valadés, *Retórica Christiana*, México, UNAM/FCE, 1989, f. 215 y p. 491. Véase también Elena Isabel Estrada de Gerlero, “La demonología en la obra gráfica de

Junto con todos los animales y objetos ya mencionados y que, de alguna manera, eran equivalentes a otros que poblaban los infiernos del imaginario europeo, en el *exemplum* del *Confessionario* de Ioan Baptista se hace alusión a otros seres que hieren la cabeza de la *cihuapilli*: “comadreas”, “coatíes” y “zorrillos de fuego” (*tlecocozatin*, *tleepame* y *tlepepezotin*); animales que no aparecen en las versiones latinas ni en la de Paredes. De acuerdo con las descripciones del *Códice Florentino*, el *pezotli* (coatí) era un animal extremadamente glotón, las comadreas tenían un excremento muy hediondo y el zorrillo poseía una orina que olía a “muerto”, “*miquizhuialtic*”, según los informantes nahuas, o a “cosa infernal”, según Sahagún.<sup>47</sup>

Esta extraña inclusión me lleva a suponer que los autores del *exemplum* no pusieron a todos estos seres a fungir como verdugos infernales por un mero azar o coincidencia. Esos mamíferos, cuyo excremento y orina eran muy hediondos, evocan, ciertamente, la fetidez propia de la morada de Luzbel y, al mismo tiempo, recrean con su presencia la expresión *axixpan cuillapan* (en la orina, en el excremento) que Olmos empleó con profusión para designar al Infierno.<sup>48</sup> Designación que tampoco era fortuita pues en las fuentes coloniales y en la iconografía prehispánica el vientre subterráneo de la tierra, el señorío de *Mictlantecuhtli*, era un lugar donde de la putrefacción, la suciedad y los restos óseos se generaban los nuevos seres que poblarían la superficie.<sup>49</sup> Liga entre corrupción y procreación que los evangelizadores interpretaron en negativo.

Desde este punto de vista también puede añadirse que la lagartija y el perro formaban parte, en la tradición nahua, del viaje de los muertos por los distintos niveles del *Mictlan* (según el Apéndice al Libro III de la *Historia* de Sahagún), que los sapos eran manifestaciones de las fuerzas húmedas de Tláloc y que muchas serpientes eran, y son, identificadas por los mesoamericanos con los poderes de crecimiento que brotan de la tierra y por ello, quizá, las diosas madres de la época prehispánica las portaban como atributo.<sup>50</sup> La “llama de fuego” (*tlecuezallottl*) que los autores colocaron en la boca de la infeliz *cihuapilli*

fray Diego Valadés”, en *Iconología y sociedad en el arte colonial hispanoamericano...*, México, UNAM-IE, 1987.

<sup>47</sup> Sahagún, *Florentine Codex...*, libro XI, cap. 2, párrafo 28 y cap. 5 párrafo 41 y 42.

<sup>48</sup> Alcántara, *El infierno...*, cap. 6.1.

<sup>49</sup> Los antiguos nahuas usaban un mismo verbo (*itlacahui*) para aludir a la concepción de un ser humano y a la putrefacción. Véase Alfredo López Austin, *Cuerpo humano...*, p. 336 y Patrick Johansson K., “Escatología y muerte en el mundo náhuatl precolombino”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM-III, 2000, v. 31, p. 149-184.

<sup>50</sup> Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlálocan*, México, FCE, 1994, p. 112, 132, 147 y 197-201 y Klein, “The devil...”, p. 41-45.

puede recordar, aunque lejanamente, a *Cuezaltzin*, uno de los aspectos de la deidad del fuego, que en otro texto doctrinal se usó para designar a un demonio.<sup>51</sup>

Todas estas “coincidencias” deben alertar al lector acerca de las cuidadosas selecciones que llevaban a cabo los autores de los textos de evangelización; pues si se pone atención en las cosas que los frailes y los “indios” gustaban poner en sus infiernos puede llegar a notarse que las criaturas, que daban movimiento al *Mictlan* de este *exemplum*, no sólo eran parecidas a aquellas que solían retorcerse en el Infierno de los cristianos, sino que además tenían que ver con varias de las manifestaciones de una tierra que los mesoamericanos consideraban un ser hambriento, frío y nocturno que paría la vida de la fétida putrefacción. Por todo lo anterior, en mi opinión, este *tetzahuítl*, obra de Ioan Baptista y de varios letrados nahuas, es testimonio tanto de la continuidad americana que tuvieron los *exempla*, como de la premeditada “infernalización” que sufrieron, a manos de los traductores, muchos seres que, en la percepción mesoamericana del mundo, eran valorados de formas muy diversas al carácter negativo que se les confiere en este texto, pues pertenecían, de alguna manera, a los ámbitos de la tierra y del fuego, entidades productoras y consumidoras de vida ajenas a las nociones cristianas de bondad y maldad.

### *Un infierno de palabras nuevas*

A diferencia de la brevedad y la concisión con que en el *exemplum* proveniente de la *Scala Coeli* se enumeran los pecados y los castigos de esa mujer, aquellos que lo volcaron al náhuatl abundaron, con prolijidad, sobre cada una de las circunstancias, transgresiones y padeceres que marcaron aquella “aparición”; pues para explicitar y matizar una gran cantidad de pormenores los autores confeccionaron neologismos, comenzando por aquellos que convertían a ciertos animales en seres infernales (*tle-tamazoltin*, *tle-tequanime*, *tle-chichime*, etcétera), y los expresaron en construcciones paralelas.

Retomando, en cierto sentido, el estilo de los *huehueltlahtolli* que el mismo Ioan Baptista difundió, ya “cristianizados”, los *exempla* de su *Confessionario* adoptan la cadencia y la precisión propios de las expresiones pareadas y los difrasismos que tanto gustaban a los nahuas. A través de varios procedimientos, los autores, describieron detalles, ampliaron sentidos y crearon nuevos conceptos a partir de la conjun-

<sup>51</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Colloquios y doctrina cristiana con que los doce frailes...*, México, UNAM-IIH, 1986, p. 92 y 172-175 y Alcántara, *El infierno...*, cap. 6.3.

ción de dos, o más, locuciones. Entre ellas resalta *in tetzahuitl in neixcuitilli* (el “portento”, el ejemplo); difrasismo en el que se cuajaron varias de las connotaciones que un *tetzahuitl* evocaba y que un *exemplum* medieval podía traer a la memoria (un suceso extraordinario, manifestación de lo sobrenatural, que impactaba a los hombres y del cual se debía tomar una enseñanza).

Para finalizar resaltaré un pequeño fragmento de este *exemplum*, con la intención de mostrar la estructura nahua en que fue vertida esta horrida historia y cómo a partir de construcciones paralelas los autores hicieron hincapié en ciertos asuntos que, a los evangelizadores a finales del siglo XVI, les interesaba inspirar: el temor al pecado y al sufrimiento tangible que éste podía provocar:

In tlitique  
in tecuhtlacozaunque tecocohua

ma quiyahualoque  
in quilpitoque noquech [26v]  
in cenca nechcocopachohua  
in cenca nechpatzmictia:  
yhuan nechchihualquaqua,  
nechchihualquequetzoma,  
yhuan nechchihualcocotona,  
nechchihualchichina,  
yehuatl ic nitlatzacuitilo,  
yc cenca nitlahiyohuiltilo,

ipampa ca cenca onicnec,  
cenca onicnotequiti  
in ahmo pinahuizco,  
ahmo nemamatcay,  
ahmo qualli  
ahmo yectli notlamatoquiliz,  
yhuan notenahuatequiliz:

noyhuan cenca niteyelpaquia

in iquac nechchihualanaya  
nechchihualtitziquiaya  
in notlahuililocaycnihuan,  
in notlahitlacolecapohuan.

Las negras,  
las serpientes *tecuhtlacozaunque*, que  
afligen a la gente,

ya rodean,  
ciñen mi cuello,  
ellas mucho me estrujan con dolor,  
ellas mucho me oprimen,  
y me muerden los senos,  
me despedazan los senos,  
y me pellizcan los senos,  
me chupan los senos;  
con ello soy castigada,  
con [ello], mucho, soy hecha

padecer,  
porque mucho quise,  
mucho me di al oficio,  
no hubo verguenza,  
no hubo pena,  
[ ante los] no buenos,  
no rectos,  
de mis tocamientos  
y mis abrazamientos,  
también mucho [los] alegré  
suciaamente

cuando me cogían los senos,  
me agarraban los senos,  
mis perversos amigos,  
mis compañeros de pecado.

Gracias a un complicado juego de sustituciones y neologismos varios letrados nahuas y fray Ioan Baptista convirtieron a diversos seres, asociados por los naturales con lo terrestre y lo nocturno, en demonios que infligían terribles dolores a una mujer que cometió un incesto y no lo dio a conocer al confesor; al hacerlo no sólo adaptaron la fuente latina a la retórica y los usos indígenas, sino que transformaron, en cierta medida, el mensaje que el fraile intentaba transmitir.

Los autores de este “ejemplo” conservaron la figura medieval que ligaba una falta a un castigo específico y el sentido de la moraleja cristiana. Manipularon con cuidado el carácter subterráneo y sexual de diversos seres, según el pensamiento indígena, y produjeron un ambivalente retrato del *Mictlan*. Un *Mictlan* cristiano, incandescente y digno de las mejores pesadillas que el imaginario europeo ha podido producir; pero un *Mictlan* indígena a la vez, poblado por los mismos seres que antaño, repleto de oscuridad, peligro, putrefacción y regeneración. Antes de que los demonios fueran introducidos en sus cavernas, el *Mictlan* de los nahuas era uno de los extremos espacio-temporales del mundo, un sitio donde las normas y el equilibrio se rompían, donde la sexualidad se salía de los cauces que la sociedad marcaba y los difuntos tenían que atravesar el vientre de una tierra, hiriente y devoradora, en medio de violentas pruebas reflejo de la disgregación del ser y la descomposición.<sup>52</sup>

El minucioso recuento de las torturas, por su parte, parece dejar en claro que ocultar ciertas cosas a los confesores puede traer a las personas nefastas consecuencias; sin embargo, quién puede asegurar en qué *Mictlan* pensaban los nahuas que llegaron a escuchar este “ejemplo” si las palabras con las que fue construido evocaban, para ellos, otras imágenes distintas al suplicio eterno. Desde su perspectiva Ioan Baptista intentaba convencer a sus feligreses nahuas de que el *Mictlan* era el Infierno y de que sus habitantes eran sólo demonios despiadados que portaban distintos disfraces. Las interpretaciones indígenas, en cambio, pudieron ser muchas, incluso pudo llegarse a entender lo opuesto, que el Infierno de los predicadores era el *Mictlan* del que hablaban los antepasados, aunque dibujado de un modo mucho más caluroso y doloroso. La publicación misma de este y otros *exempla*, de igual tenor; en el *Confessionario* de fray Ioan Baptista indi-

<sup>52</sup> Para una descripción más a fondo de las características del *Mictlan* en el pensamiento de los pueblos nahuas de acuerdo con las prácticas funerarias prehispánicas, la iconografía y las fuentes del siglo XVI puede consultarse el amplio estudio de Natalie Ragot, *Les au-delà aztèques*, Oxford, Archaeopress, 2000 (BAR International Series, 881) y Alcántara, *El infierno...*, cap. 4.



ca también que a principios del siglo XVII la gran mayoría de los nahuas no construía su subjetividad a partir de los parámetros cristianos, pues eran incapaces de realizar un examen de conciencia como el sacramento de la Penitencia lo exigía y era necesario que los frailes, como había ocurrido ya en los primeros años de la evangelización, los aterrizaran para mantenerlos más o menos fieles a la Iglesia de Cristo, “como el perro al amo”, aplicando aquí estas palabras de Olmos.<sup>53</sup>

En esta época la evangelización era todavía una obra no concluida y los textos doctrinales en lengua náhuatl un venero rico de múltiples lecturas, interpretaciones y apropiaciones, pues fueron el fruto del diálogo creativo de unos hombres que estuvieron dispuestos a combinar sus ideas para reinventar ángeles y demonios y acercar el cristianismo al resto de la población nativa. Ninguna de las partes, inmiscuidas en este proceso, fue pasiva, tanto los frailes, como los traductores nahuas, seleccionaron y adoptaron aquello que era coherente con su propia manera de entender lo viejo y lo nuevo, lo que a cada cual le vino con su lengua, su tradición y su tierra y lo que cada quién fue capaz de aprender de ese otro con el que la colonización lo hizo convivir. La interacción de estos hombres se manifiesta en el encuentro y el desencuentro de sus imaginarios y sus palabras; el dragón infernal y la sexual *mazacóatl*, como ellos mismos, a veces se alejan y a veces se confunden sin remedio.

<sup>53</sup> Fray Andrés de Olmos, *Tratado sobre los siete pecados mortales...*, México, UNAM-IIIH, 1996, p. 197.

## ANEXO 1

### EXEMPLUM CXXII

#### *CONFSSIONEM IMPERFECTAM FACIENS SCIENTER FAEMINA SUBITU MORITUR & DRACONEM EQUITANS IN HORRIBILI SPECIE POST MORTEM VIDEBATUR.*<sup>1</sup>

[1] Legitur in Scala Coeli: Duo Praedicatores iban per viam, quorum unus erat Poenitentarius Domini Papae & sanctus homo & alter multum innocens & pius.

[2] Cum ergo irent per viam & ad quoddam castrum venissent, in quo erat mulier, quae adulterium commiserat cum quodam de parentela sua & propter enormitatem peccati & erubescientiam humanam x.j. annis absque confessione tenuerat, illa dum vidisset istos fratres extraneos in Ecclesia celebrantes, dixit intra se: Isti non cognoscent te, nec unquam redibutad partes istas & ideo istis dices pecatum.

[3] Celebrata missa ad Poenitentarium accedit stante socio suo ex oppositocum peccata sua confiteretur, ad quamlibet expressionem unius peccati unus bufo exibat de ore eius & saltando exibat Ecclesiam.

[4] Tandem confesis omnibus peccatis, cum venisset ad illud, prae verecunda noluit confiter & dum absolveretur a Poenitentario & ipsa vellet recedere, focius Poenitentarij vidit, quod omnes illi bufones cum alio maiori & enormioris formae turmatim ingressi sunt os mullieris & ventrem.

[5] Recessit mullier non confesso peccato, recedunt & fratres. Et cum per unam leucam iuissent, socius Poenitentarij ei revelauit visionem, quad viderat de mulliere confitente. Qui territus & tristis dixit. Celauitaliquid in confesione. Et cum redissent ut eam converteren, eam suffocatam & mortuam inuererunt:

<sup>1</sup> Tomado de Ioannis Maioris, *Magnum speculum exemplorum...*, Duaci, Ex officina Baltazaris Balleri Typographi iurati, sub circino auneo, 1633, p.177-178. La traducción es mía, así como la numeración y división de los párrafos que espero faciliten el cotejo entre las versiones.

## ANEXO I

### EJEMPLO 122

#### *MUJER QUE HACE CONFESIÓN IMPERFECTA Y QUE DE SÚBITO MUERE, ES VISTA, DESPUÉS DE MUERTA, MONTADA SOBRE UN DRAGÓN DE HORRIBLE ASPECTO.*

[1] Se lee en la *Scala Coeli*: Dos predicadores iban por el camino; uno era penitenciario de nuestro Señor el Papa, hombre santo, y el otro era muy inocente y piadoso.

[2] En virtud de que iban por el camino llegaron a un castillo en el que estaba una mujer que cometió adulterio con alguno que era de su parentela y por la enormidad de su pecado y de la vergüenza humana 11 años ha que tuvo confesión, cuando ella vio a estos frailes extranjeros celebrando en la iglesia, dijo dentro de sí: “Estos no te conocen, ni jamás regresarán a estos lugares, luego díles a estos tus pecados”.

[3] Celebrada la misa, al Penitenciario alcanzó, mientras su compañero se quedaba del lado opuesto [y] sus pecados confesaba [la mujer], a cada expresión de un pecado un sapo salía de su boca y saltando salía de la iglesia.

[4] Habiendo confesado todos sus pecados, como venía el mayor, por su vergüenza no lo confesó y mientras la absolvía el Penitenciario y presto se disponía a partir, el compañero del Penitenciario vio, cómo todos los sapos, junto con uno grande y de enorme forma, entraban en la boca y el vientre de la mujer.

[5] La mujer salió, no confesó el pecado, se retiraron los frailes. Por el camino se encontraron en un lugar, el compañero del Penitenciario le reveló la visión, de cómo vio que la mujer se confesó.

Aterrado y triste dijo: ciertamente escondió algo en la confesión. Regresaron para convertirla y la encontraron asfixiada y muerta.

[6] Qui contristati modo mirabili, cum ieiunio & orationibus coeperunt implorare divinam clementiam, ut dignaretur ostendere quid significaretur per visionem ostentam.

[7] Tertia die apparuit eis mulier equitans super draconem & duo serpens crudeles accingentes collum eius, fuggentes eius vbera, duo bufones terribiles erant super oculos eius, ac de ore eius ignis sulphureus expirabat, duo canes devorabant crudeliter manus eius. Et duae sagittae ignitae immittebantur per aures eius in capite eius lacertae stabant.

[8] Quam cum vidissent fratres, territi corruerunt. Tunc illa: Nollite timere, amici Dei, nam ego sum illa maledicta mulier, quae fui vobis alia die confessa. Et quia celavi in confessione tale peccatum sum adiudicata perpetuo huic poenae.

[9] Tunc Poenitentiarius: Adiuuro te per Deum vivum & verum Christum, ut informes me de duobus dubijs Primum est, quid significat haec diversitas poenarum?

[10] Tunc illa. Lacertae capitis sunt in punitionem ornamentorum capitis, Bufones oculorum in punitionem corruptorum aspectuum. Sagittae ignitae in punitionem diffamationum, cantationum & immundorum verborum. Serpentes fuggentes ubera in punitionem, quia sustinui immundus tactus. Sed crudelitas canum in punitionem tactuum immundorum, quia bona dedi, de quibus sustentari pauperes poterant Christi, meis amatoribus: Equito super draconem, qui inexpressibili dolores cruciat & comburit omnes tibias & omnia viscera mea in punitionem immundorum operationum.

[11] Tunc Poenitentiarius: Rogo vt soluas secundum dubium meum, scilicet, quae sunt peccata, ex quibus gentes hodie magis damnatur:

[12] Tunc mulier. Hodie homines per omnem viam peccati ad infernum descendum, fed mulieres per quatuor genera peccatorum, per peccatum luxuriae, per peccatum vani ornatu & pictionis, per peccatum sortilegij & per erubescientiam confessionis.

[13] Cum ergo interrogaretur, si posset iuvari, draco cum mirabili crucitatu elevas eam ad infernum portauit.

[6] Se entristecieron de modo admirable, con fuerza y plegarias comenzaron a implorar la clemencia divina para que fueran dignos de obtener el significado de la visión recibida.

[7] Al tercer día apareció la mujer montada sobre un dragón y dos crueles serpientes le apretaban el cuello y le chupaban sus senos, dos sapos terribles estaban sobre sus ojos, de su boca fuego sulfuroso espiraba, dos perros devoraban cruelmente sus manos y dos flechas de fuego atravesaban por sus orejas, en su cabeza estaban lagartijas.

[8] Cuando esto vieron los frailes, aterrados se derrumbaron. Ella les dijo: “No teman amigos de Dios, pues yo soy la mujer maldita que el otro día ante usted me confesé y por haber escondido en confesión aquel pecado soy condenada a estas penas perpetuas.”

[9] Dijo el Penitenciario: “Te conjuro por Dios el vivo y verdadero Cristo a que me informes de dos dudas. La primera: “¿Qué significa cada una de tus diversas penas?”

[10] Ella dijo: “Las lagartijas en mi cabeza son en castigo por los adornos de la cabeza; los sapos de los ojos en castigo por las miradas corruptas; las flechas de fuego en castigo por las difamaciones, canciones y palabras inmundas; las serpientes que chupan mis senos en castigo por haber aceptado inmundos tocamientos; la crueldad de los perros en castigo por los tactos inmundos [y] por los muchos bienes [que tuve] de los cuales [debí] sustentar a los pobres de Cristo, amados míos; monto sobre un dragón que inexpresables dolores [me] hace padecer y quema todas mis tibias y todas mis vísceras en castigo por mis inmundas operaciones.”

[11] Dijo el Penitenciario: “Te ruego resuelvas mi segunda duda, a saber, ¿cuáles son los pecados por los que las personas se condenan más?”

[12] Dijo la mujer: “Los hombres por toda causa de pecados descienden al Infierno, pero las mujeres por cuatro géneros de pecados: por el pecado de la lujuria,<sup>1</sup> por el pecado de los adornos y las pinturas, por el pecado de los sortilegios y por vergüenza para confesarse.”

[13] Luego le preguntaron si podían ayudarla, [pero] el dragón, que de modo admirable la hacía padecer, la levantó y la llevó al Infierno.

<sup>1</sup> En la versión del siglo XIV en vez del pecado de la lujuria se menciona el pecado de la “lengua” (Jean Gobi, *La Scala Coeli...*, *Exemplum* No. 249, p. 269-270).

## ANEXO 2

### “EJEMPLO TERRIBLE DE UNA MUJER PRINCIPAL QUE SE CONDENÓ POR NO HABER CONFESADO UN PECADO DE INCESTO, LA QUAL ES ATORMENTADA EN TODAS LAS PARTES DE SU CUERPO.”<sup>1</sup>

[1] [21v] INIC MATLACTLAMANTLI. Cap. oncan motenehua occentlamantli tetzahuitl in huel temamauti in huel tehuihuiyotz itechpa in ce cihuapilli in zan no oquipinauizcauh oquimauhcauah in zan centetl temictiani tlahtlacolli.

[2] Miequintin oncate in cihuapopul in chachalaca in tzatzi, in tlatetohua, popoloca umpa tianquizco in umpa caltzalan, in umpa calla:

[3] auh in ihcuac ixpantzinco neci in [22r] teyolcuitiani, inic oncan moyolchipahuazque yhuan moyecilizque, yuhquimma quincocopachohua, quinquechmatilohua, yhuan quinnenepililpia quinnontilia in tlacatecolotl, inic ahmo huelmelahuac moyolcuitizque zan inic umpa yazque mictlan yhuan oncan cemihcac polihuiizque.

[4] Izcatqui in tlein ipan mochiuh ce cihuapilli in oquipinauizcauh oquimauhcauah in zan centetl temictiani tlahtlacolli. Cayuh quitecpancapohua ce tlatatl temachtiani Sancto Domingo teupixqui

<sup>1</sup> Ioan Baptista, *Confessionario en lengua mexicana....*, México en Santiago Tlatilulco, Casa de Melchior Ocharte, 1599, f.21v – 28v (el título le fue dado por el autor en su tabla de materias). La transcripción y la traducción son mías, así como la numeración y división del texto, cuyo fin, como en el caso anterior, es facilitar el cotejo con la versión en español.

## ANEXO 2

“EJEMPLO TERRIBLE DE UNA MUJER PRINCIPAL QUE SE CONDENÓ POR NO HABER CONFESADO UN PECADO DE INCESTO, LA QUAL ES ATORMENTADA EN TODAS LAS PARTES DE SU CUERPO.”<sup>1</sup>

[1] [21v] Capítulo Décimo. Donde se expresa otro *tetzahuítl*, que bien espanta a la gente, que bien hace tiritar a la gente, acerca de una mujer principal [que] sólo dejó por vergüenza, [que] sólo dejó por miedo [dentro de sí], una sola “transgresión asesina”.<sup>2</sup>

[2] Hay muchas mujerzotas, que hablan fuerte,<sup>3</sup> que gritan, que replican [y] cuchichean allá en el mercado, allá entre las casas, allá donde abundan las casas.

[3] Y cuando aparecen ante el [22r] confesor, para que allí limpien su corazón y se restablezcan, de esta manera les prensa el gáznate, les aprieta la garganta, les ata la lengua y las enmudece el *tlacatecóloltl*,<sup>4</sup> para que no se confiesen verdaderamente; solamente para que allá vayan, al *Mictlan*,<sup>5</sup> donde por siempre se perderán.

[4] He aquí lo que le sucedió a una mujer principal que dejó por vergüenza, que dejó por miedo [dentro de sí], sólo un “pecado mortal”. En verdad así lo cuentan en orden una persona, maestro [y] sa-

<sup>1</sup> En esta versión al español del *exemplum* he tratado de conservar, en la medida de lo posible, la estructura del texto náhuatl, llena de expresiones paralelas, por ello puede llegar a considerarse demasiado literal y repetitiva. En el caso de los honoríficos no seguí esta tendencia y decidí omitir su traducción para no hacer más engorrosos algunos pasajes del texto. Aprovecho para agradecer a Michel Launey las observaciones a una de las primeras versiones de esta traducción.

<sup>2</sup> El vocablo *tlatlacollí* (daño o transgresión) aludía para los antiguos nahuas a muchos tipos de comportamiento reprobados por la sociedad que implicaban la ruptura del equilibrio interno del infractor y de aquellos que lo rodeaban. En el discurso de evangelización fue empleado como “pecado” y por ello acompañada de *temictiani* (el que mata a alguien) se convirtió en “pecado mortal”, es decir, aquellas faltas que, por su gravedad, de acuerdo al catolicismo conducen al Infierno. Sobre la diferencia entre las nociones de pecado y *tlatlacollí* puede verse Burkhart, *op. cit.*, p. 27-34.

<sup>3</sup> Como el ave *chachalaca*.

<sup>4</sup> Búho humano”. Expresión usada a partir de mediados del siglo XVI para referirse al Demonio cristiano.

<sup>5</sup> “Lugar de muertos”.

in motenehua Discipulo, yhuan occe tlacatl sanct Francisco teupixqui in itoca fray Bernardino de Bustis. Omentin teupixqui mononotzazque in nohuiyan mohuicazque in quitemachtizque ihuan quiteilhuizque quitecaquitizque in temactilizteutlahtolli.

[5] In ce tlacatl teyolcuitiani catca icatzinco in Sancto Padre tohueyteopixcatzin Papa, in quimohuelitili ca in nohuiyan teyolcuitiz, yhuan teteochihuaz itechpa in zazo quemani tlahtlacolli inic ixpan neyolcuitiloz neyolmelahualoz. Auh in occe tlacatl huel yecyollochipahuac yhuan ahquentechihuani. Auh y ye temachtitihui y ye quitecaquititihui in ihiyotzin itlahtoltzin Dios.

[6] Ce [teopan] ipan calaquico in huey cihuapilli mocuiltonohuani [22v] motlacamati, in huecauhtica ahmo yc omoyolcuiti in centetl temictiani tlahtlacolli, inic ytech oacic itech otlahtlaco in oc ichpuchtli ce tlacatl yhuayolqui.

[7] In oquimonittac in teopixque cenca yc omoyollauh in cihuapilli, yhuan cenca yc pahpac, oahahuix, oquimoyollapanilli oquimoyollotili *oquimihitectili* in DIOS im mamelahuac moyolcuiti, immamoyolmelahua ixpantzinco in teyolcuitiani,

[8] ihtic oquihto.

No tle onax, tlein onicchiuh, zan nitlamattiuh, ma ninoyolcuiti, ma ninoyolmelahua ixpantzinco in ce Padre in nican moquixtia, ma nen niqumimacaz, ma nen ninomauhti, ca ahmo nechiximati, ahmono niqumiximati, ca nel zan huitze, zan nenenque zan quiztiquiza.

[9] Niman ye moyolcuitia ceme imixpan in Padre in teyolcuitiani. Inoc moyolcuitia cihuapilli in occe teopixqui in zan telpochtli in huel yollochiphahuac, hueca omotlanquaquetz cenca quimotlatlahuhtiliaya in DIOS: auh in ipalnemohuani oquimottitili oquimonextilili in quemani in ineyolcuitiliz in cihuapilli.

[10] Ca in ihquac in cihuapilli quitenquixtiaya in cecentel temictiani tlahtlacolli, in icamac quizaya cecentel tequani temamauhti yuhquin in tamazoltin cenca tliltic cenca catzahuac, niman umpa [23r] hualquizaya in teupan Yglesia hualchocholotihuiya in quiyahuac.

[11] Auh in ye quitenquixtitiuh in huey tlahtlacolli in ayac yc omoyolcuiti cenca temamauhti mazacohuatl oquihualquixti in itzontecón, in huel hualnecia in hualmixtiaya, yuhquim ma ycamac hualqui-



cerdote de Santo Domingo, que se dice Discípulo, y otra persona, sacerdote de San Francisco, cuyo nombre es Bernardino de Bustis. Los dos sacerdotes se consultarán, en todas partes se acompañarán, enseñarán y dirán, divulgarán a la gente la palabra divina de enseñanza .

[5] Una persona [la primera] era confesor, por el Santo Padre, nuestro gran sacerdote Papa, podía en todas partes confesar y absolver<sup>6</sup> de cualquier “pecado”, por eso, frente a él, se da a conocer el corazón, se endereza el corazón.<sup>7</sup> La otra persona [era] de corazón limpio e inocente. Ya van a enseñar, ya van a divulgar el aliento, la palabra, de Dios.

[6] En un templo vino a entrar la gran mujer principal, rica, [22v] próspera, [la que] durante largo tiempo no confesó un “pecado mortal”, pues tuvo parte, pecó, cuando todavía era doncella, con un varón, una persona [que era] su pariente.

[7] Vio por allá a los sacerdotes [y] mucho se alegró la mujer principal, mucho se regocijó y estuvo contenta. Dios la indujo, la inspiró, [...] <sup>8</sup> [para que] verdaderamente se confesara, enderezara el corazón, delante del confesor.

[8][Ella] dijo en su interior:

“¿Qué hice?, ¿qué hice? Sólo voy embaucando. Que me confiese, que enderece el corazón, delante del Padre, el que aquí cumple con su deber; que en vano les tema, que en vano me asuste. En verdad no me conocen, tampoco yo los conozco; en verdad sólo vienen, sólo son caminantes, sólo pasan con rapidez.

[9] En seguida ya se confesaba frente a uno de los padres, el confesor. Mientras se confesaba la mujer principal el otro sacerdote, [que era] sólo un muchacho, [que era] de muy limpio corazón, lejos se hincó [y] mucho oraba a Dios. Y “Aquel por quien se vive”<sup>9</sup> le hizo ver, le mostró de qué manera [era] la confesión de la mujer principal.

[10] Cuando la mujer principal declaraba cada uno de sus “pecados mortales”, de su boca salían, [por] cada uno, una fiera espantosa, como sapos muy negros, muy sucios; luego de allá, [23r] del templo Iglesia, surgían, venían huyendo hacia afuera.

[11] Y ya iba a declarar la gran transgresión, hasta ahora nunca confesada, [cuando] una muy espantosa *mazacohuatl* hacia acá sacó su cabeza, hacia acá bien aparecía, hacia acá espiaba, como que de su

<sup>6</sup> *Teyolcuilia* (reconocer el corazón de la gente) y *teleochihua* (hacer divino a alguien) fueron usados por los evangelizadores como “confesar” y “absolver o dar la bendición a alguien” respectivamente (Molina, *op. cit.*, II, f. 100r).

<sup>7</sup> Es decir, confesarse.

<sup>8</sup> Ignoro el significado del verbo *mihitectili*.

<sup>9</sup> *Ipalnemohuani* (Aquel, o aquello, por quien se vive). Nombre dado al Dios cristiano.

zaznequi. Auh in ihcuac oquimoteochihuili in Padre, niman yenoceppa ocalac, omocuep in iihitic cihuatl: yehica oquixpacho in temictiani tlah-tlacolli, oquipinahuizcauh, oquimauhcauh, in ahmo huel omotlah-palo inic moyolcuitiz, zan oquitlapopolti in Diablo tlatecolotl.

[12] Yc in ixquichtin hualquizca in tamazoltin yenoceppa muchitin omocuepque oilotque, yhuan quihuicaticalacque in cenca temamauhti mazacohuatl, in yuh achtopa umpa yihtic catca.

[13] Auh in oyaque in otlatlalcahuique in ayamo huel quitoca in teopixque, in telpuchtli oquipolihui<sup>2</sup> oquicaquiti in teyolcuitiani in izquitlamantli oquittac in ihquac omoyolcuiti in oicentzontlahueliltic cihuapilli.

[14] Auh in Padre in teyolcuitiani yccenca omomauhti omizahui, oquihto.

Ac azomo nelli in omoyolcuiti, azo zan tlapictli, azo cequi tlah-tlacolli oquitlati.

[15] Niman yc ohualmocuepque ohualilotque in teopixque in ihuicpa cihuapilli, [23v] inic in teyolcuitiani quipohuiliz in cihuapilli in tlein oquittac in tlein oquizahui intehuical, yhuan inic quitlatlauhtiz quinepechtequiliz im ma melahuac moyolcuiti, im macatle quipina-huizcahua im macatle quixpacho in itlah-tlacollapilchihuatl: im ma nel quenami in cenca temamauhti.

[16] Auh in ihquac oncan oquizaco, quitlatlanque in quen moztztica in cihuapilli: quimilhuique in ichan tlaca in quenin omomi-quili in cihuapilli yye eilhuil, ca zan nima ihquac in omoyolcuiti.

[17] In oyuhquicacque in teopixque cenca yc omotequipachoque omoyolitlacoque, yhuan cenca otlaocoxque: niman ye nezahualiztica, tlahcatlaqualizcahualiztica ipan mixquetza, yhuan ipan tlah-tohua, ipampa tlatlatlauhtia in cihuapilli, imma quimocnoittili in DIOS, im ma quimopalehuili in ianima, yhuan ma quimmonextilili in campa oquimotlaxili in ipalnemohuani.

[18] Oquimonequiltzino in DIOS in quimmohuelcaquili in intlatlatlauhtiliz inic muchi tlatatl oncan mozcaliz oncan mihmatiz, auh yyeyuh eilhuistica tlatlatlauhtia in teopixque, oquimmottiti oquin-hualmonextili in cihuatlahueliloc, ipan yetinemi huey [24r] maza-cohuatl in tzitzimitl coleletli in cenca temamauhti teyhizahui, yhuan tehuihuiyotztequacepouh, in cenca quitlayhiyohuilitiaya quiciam-mictiaya.

[19] In nohuiyan itzontecontitech, miequintin tlecuetzpaltin, ahnozo tlecocozatin, tlepepezotin, yhuan tlepepame in cenca iztlacyo-

<sup>2</sup> Leer *oquihui*.

boca quería emerger. Entonces la absolvió el Padre; en seguida, ya otra vez, entró, se volvió dentro de la mujer [la serpiente], porque escondió el “pecado mortal”, lo dejó por vergüenza, lo dejó por miedo, no se atrevió a confesarse; sólo la convenció el Diablo *tlacatecólōtl*.

[12] Por eso todos los sapos que habían salido, otra vez, todos se dieron la vuelta, se regresaron y entraron junto a la muy espantosa *mazacohuatl*, así como antes dentro de ella [la mujer] estaban.

[13] Se fueron, se apartaron, [pero] aun no habían atravesado [el pueblo] los sacerdotes, [cuando] el muchacho le dijo, le dio a conocer, al confesor cada una de las cosas que vio cuando se confesó la extremadamente desgraciada<sup>10</sup> mujer principal.

[14] A causa de esto el Padre, el confesor, mucho se espantó, se sorprendió, dijo:

“Alguien falsamente se confesó, acaso [fue] fingido, acaso alguna transgresión escondió.”

[15] En seguida, por ello, se dieron la vuelta, regresaron los sacerdotes hacia la mujer principal, [23v] para que el confesor le contara a la *cihuapilli* lo que vio, lo que sorprendió, a su acompañante, y para suplicarle, rogarle, que verdaderamente se confesara, que nada dejara por vergüenza, que nada escondiera, de sus faltas. Sin embargo, lo que [ocurrió] en verdad mucho espanta a la gente.

[16] Cuando allí vinieron a salir, preguntaron cómo estaba la mujer principal. Les dijeron, las personas de su casa, de qué manera murió la *cihuapilli* hace tres días, después de que se confesó.

[17] Así lo oyeron los sacerdotes [y] por eso mucho se preocuparon, se apenaron y mucho se entristecieron. En seguida, con ayuno, con abstinencia de alimento, por ella se ofrecen, hablan en su favor y ruegan por causa de la mujer principal, [para] que Dios la vea con misericordia, ayude a su alma y les muestre donde la arrojó “Aquel por quien se vive”.

[18] Lo consintió Dios, escuchó con benevolencia sus súplicas, para que todas las personas [de] allí saquen provecho [y] de allí tomen cordura; durante tres días rezaron los sacerdotes [y] les hizo ver, les mostró, a la mujer perversa [que] anda estando sobre una gran [24r] *mazacohuatl*, la *tzitzimill coleletli*, la que mucho espanta a la gente, la que sorprende a la gente, la que hace tiritar a la gente y la que hace entumecer, la que mucho la hacía padecer, la mataba de cansancio.

[19] En todas partes de su cabeza muchas lagartijas de fuego o comadreas de fuego, coatíes de fuego y zorrillos de fuego, muy ve-

<sup>10</sup> *Centzontlahuelilic* (400 veces desgraciada), el numeral *centzon* intensifica la magnitud del adjetivo.

que tenqualacyoque, yhuan alahuacayoque temictiani, quitotopotzaya, yhuan quiquaquaya quitlatlantequia.

[20] Noyhuan in onteixti ixtelolo ipan cacatca onteme temamauhtique tletamazoltin tletapayaxtin in quiquaya in quixpachichinaya, yhuan quimomotzolicatca inixtelolo.

[21] Auh in onteixti inacaz huel yc tetentimania, yc cacacatzcatimania y tepuzmitl nanalquiztimania.

[22] In icamac hualquizaya in cenca temamauhti tlecuezallotl cenca ihyac in cenca tetzonhuitec, yuhquim ma xoquiyac tlequiquiztlalli ycamac hualmolonia in cenca palancaihyac.

[23] [24v] Omentin temamauhtique tequan cocohua tecuhtlaczauhque, iquech quinahuatectoia yc quechilpitiuitze: yhuan in ichichihual quitlanquequechiaya yhuan quintlanpipitzohuaya inic quichichiya, yhuan yuhquin quichi[chi]hualcocotonaya, yuhquin quichichihualtzatzayanaya.

[24] Noyhuan omentin cenca temamauhtique tletequanime cacolpantatzatzayana, yuhquin quitzotzomonia.

[25] In iomexti yma quiquequetzontihuitze quicampoxotihuitze, quiquaquatihuitze, quitlatlanquechitihuitze in onteme tlechichime in tleizcuintin in cenca tetoneuhque techichinatque.

[26] INIC MATLACTLAMANTLI OCE. Cap. oncan motenehua in tlein quinezcaiyotia in izquitlamantli tetlahiyohuilitiztli, yc tlaihiyohuilitotihuitz in tlahtlacoahuani cihuatl.

[27] Auh niman yc cenca mizahuique motetzahuique in Padreme yuhquim mictihuetzque: tel oquimochicahuili in DIOS inic quittazque in tetzahuitl in neixticuilli inic itechpa [25r] temachiloz yhuan tenonotzaloz, inic ahmo cempolihuizque DIOS itlachihualhuan,

[28] niman ic oquilhui oquitlatlani in teyolcuitiani.

Itencopatzinco in Dios ma xitechilhui ma xitechyolpachihuiti ac tlehuatl, yhuan tleyn tayco, tlein ticnequi.

[29] In cihuatlahueliloc oquimilhui inic oquinnanquili

Itlazotzizihuan dios ixquich ihuelitzin, macamo ximomauhtican, yehica huellnelli ca nehuapol in onotlahueliltic nicihuapilli nicatca, ca

nenosos, babosos, resbaladizos y que matan a la gente, la asaban, la mordían y la cortaban con los dientes.

[20] También en sus dos ojos estaban dos espantosos sapos de fuego, sapillos de fuego, los que la mordían, le chupaban los ojos y le estaban apretando sus ojos.

[21] Y sus dos orejas estaban bien llenas, estaban apretadas, por un punzón (flecha de metal) [que] las estaba penetrando de un lado a otro.

[22] De su boca emergía, la llama de fuego muy apestosa, muy golpeadora de cabeza, así como el pestilente pedazo de azufre que de su boca salía, el cual era muy fétido.<sup>11</sup>

[23] [24v] Dos espantosas fieras, hirientes serpientes *tecuhtlacozauiqui*, su cuello estaban abrazando, [así] vienen atándole el cuello, y sus senos los mordían y los roían con los dientes porque la mamaban, de modo que le pellizcaban los senos, de modo que le desgarraban los senos.

[24] También dos fieras de fuego, muy espantosas, le desgarran los brazos, de esta manera la mutilaban.

[25] Sus dos manos las vienen despedazando, las vienen adentellando, las vienen comiendo, las vienen mordiendo dos perros de fuego, dos canes de fuego, que mucho causan dolor a la gente, que hacen sufrir a la gente.

[26] Capítulo Undécimo. Donde se expresa lo que significa cada padecimiento con el que viene siendo hecha padecer la mujer “pecadora”.

[27] Entonces mucho se asustaron, se aterrorizaron, los Padres, como si de repente murieran; pero Dios los fortaleció para que vieran el *tetzahuítl*, el ejemplo, para que [a partir] [25r] de él sea enseñado y sea advertido, para que no se pierdan completamente las criaturas de Dios.

[28] En ese momento le dijo, le pregunto, el confesor:

Por la voluntad de Dios dinos, danos satisfacción: ¿quién eres tú?, ¿qué te pasa?, ¿qué quieres?

[29] La perversa mujer les dijo, así les respondió:

“Amados de toda la bondad de Dios, no vayan a asustarse, puesto que es bien cierto que “la mísera de mí” fui una mujer principal per-

<sup>11</sup> Para evocar distintos niveles de hediondez los autores recurrieron a cuatro adjetivos: *ihyac* (apestoso), *teztonhuítec* (que golpea la cabeza) que se aplica a los olores muy intensos que provocan dolores de cabeza, *xoquiyac* (hediondo a pies) y *palancaihiyac* (hediondo a podredumbre).

nehuapol y yeohuip̄tla mixpantzinco zan nen zan tlapic oninoyolcui, ahmo camacacayotica, yehica muchipa nictlatiaya in notlah̄tlacol, in iquac ninolcuiaya:

[30] No tehuatzin onimitznotlatilili in cenca huey notlah̄tlacol, ca nohuanyolqui onotechacic, onocamahuilti: auh yehica zan onicpina-huizcauh zan onicmauhcacaui in ahmo niquihtopolo, in ihquac yeohuip̄tla nican otimoquixti, in nopan omitzmaxitilico in Dios inic *ma'qzaz'qa* [sic] nanima:

yc ipampa y ye nitlah̄iyohuia, im mictlan, auh ayc tlamiz ayc tzon-quizaz in notlah̄iyohuiz, in notenehuiz, in nochichinaquiz.

[31] Auh in Padre zan itencopatzinco in Dios oquitlateutoca[te]-nehuili in cihuatl in quillhuiz [25v] in quimelahuiliz in quicaquitiz ihuan quinonquapohuiliz in tlein quinezcaiyotia in izquitlamantli: tetlah̄iyohuiltiliztli, yhuan tonehuiztli chichinaquiztli yc tolinili tlaihi-yohuiltilo.

[32] Otlananquili in oicentzontlahueliltic cihuatl oquito.

In tlecucuetzpaltin in huel aixnamiquiliztin quitonehua quichichinatza, yhuan quitlah̄iyohuiltia in notzontecon ypampa yn ahmo ixeycauhqui yhuan zan ilihuiz inechichihueh inecencahualiz, yhuan inequalnextiliz inmahuiznextiliz notzontecon, in huel mahuiztic inic ninotzonilpiaya nonoyecaxtlahuaya inic nechpaccaittazque in occequintin.

[33] In tletamazoltin cenca quitlah̄iyohuiltia cenca quitonehua quichichinatza in nixtelolo, ypampa in ahmo huel onicpix in ahmo huel ninihatcatlachix in zan huel onicmahuizma: onicqualittac, onicyequittac in zan ilihuiz talticpacayotl: ihuan in quenmanian niteixelehuiaya ninoteycoltiaya, zace ahmo yc nicnoyectenhuili in Dios in izquitlamantin in itlachichihualhuan in onechmottitili, yhuan onechmomahuizoltili.

[34] In tlepozmitl in nonacazco aactoc, nanalquiztoc, yc nitlazcuiltilo yn nitlah̄iyohuiltilo [26r] in onicpaccacac ahuillatlah̄tolli in camanaltlah̄tolli, in tlellatlah̄tolli ihuan in techicoihtoliztli, tetepotzihtoliztli, tetentlapiquiliztli, tepan aahuizalitzli, yhuan ahmo niquintlacahualti inixpan techicoihtohuaya tetepotzihtohuaya.

[35] C'an noyuhqui in tlequiquiztlaltica tlexoquiyayaliztica tlatzauiltilo, yhuan cenca tlaihiyohuiltilo tonehualo, chichinatza in noca-mac, ipampa in zantlapic tlateutocatenehualiztli, in zan tlapic Cruz iquetzaloca, yhuan ychicoihtolocatzin yteputzihtolocatzin Dios, yhuan

versa.” “Ciertamente “la mísera de mí” ante ayer frente a ti sólo en vano, sólo sin propósito, me confesé; no dije la verdad con mi boca, porque siempre escondía mi transgresión cuando me confesaba”.

[30] “También tú fuiste al que le escondí el más grande de mis “pecados”, que mi familiar conmigo tuvo parte, conmigo se regocijó; puesto que sólo lo deje por vergüenza, sólo lo deje por miedo, no lo dije, cuando ante ayer, aquí, tú cumpliste con tu deber, Dios te hizo llegar a mí para que [...] <sup>12</sup> mi alma; por esta causa ya padezco en el *Mictlan* y nunca terminará, nunca acabará, mi pena, mi dolor, mi aflicción”.

[31] El Padre sólo por voluntad de Dios, le mencionó el nombre de dios, a la mujer [para que] le dijera [25v], le declarara, le diera relación y le relatara lo que significa cada uno de [los] padecimientos, dolores y sufrimientos con que es afligida y es atormentada.

[32] Respondió la mujer “extremadamente desgraciada”, dijo:

“Las lagartijas de fuego, las que son bien insoportables, atormentan, afligen y hacen padecer a mi cabeza; por causa de que no [fue] austero y [fue] con desvarío el adorno, el aparejo, el hermo-seamiento y el atavío de mi cabeza, que por mí era tan estimado, pues ceñía y peinaba con hermosura mi cabeza para que me miraran con alegría los otros.”

[33] Los sapos de fuego mucho hacen padecer, mucho atormentan, afligen, a mis ojos; por causa de que no pude recatarlos, no pude mirar con bondad, pues sólo pude apreciar, ver bien y mirar recto a las cosas desordenadas del mundo (mundanas) y algunas veces [las] codiciaba, deseaba; de manera que no alabé a Dios [por] todas las criaturas suyas, [con las que él] me benefició y me honró.

[34] El punzón de fuego en mis orejas está entrando, está penetrando; con él soy castigada, soy hecha padecer; [26r] porque de buena gana oí la palabra de regocijo, la palabra burlona, la palabra de fuego y la murmuración, la difamación, el falso testimonio, las burlas sobre la gente, y no los reprendí, [sino que] frente a ellos murmuraba y difamaba.

[35] También con el azufre, con el hedor del azufre, es castigada y mucho es hecha padecer, es atormentada, es afligida, mi boca, a causa de que sólo en vano [tomé] la mención del nombre de Dios, sólo en vano [tomé] el alzamiento de la Cruz, <sup>13</sup> y [por causa] de la mala ha-

<sup>12</sup> Desconozco a que palabra corresponde la abreviatura *ma'qaz'qa*.

<sup>13</sup> Supongo que se refiere a persignarse.

ipampa in tepihauhti tlahtolli in tetlahtacolixcomaquiliztli, yhuan teahuilquixtiliztli temahuizpololiztli, yhuan ipampa in zan ilihuiz huehuetzquiztli tecamanalhuiliztli, yhuan zan ne[n]quizqui pahpaquilizcuicatl, ahuilcuicatl: no impampa in tetlayelti tlahui[li]locatennami-quiliztli, yhuan ipampa in ixquich in zan ilihuiz tlahtolli, yhuan tilitic catzahuac, yequene ahmo melahuac nenonotzaliztlahtolli, in ahmo nicnocahualti, yhuan ahmo oquicahualiztlama in nocamac.

[36] In tilitique in tecuhtlacozaunque tecocohua ma quiyahualoque inquilpitoque noquech [26v] in cenca nechcocopachohua in cenca nechpatzmicitia: yhuan nechchihualquaqua, nechchihualquequetzoma, yhuan nechchihualcocotona, nechchihualchichina, yehuatl ic nitlatzacuitilo, yc cenca nitlahiyohuilitilo, ipampa ca cenca onicnec, cenca onicnotequiti in ahmo pinahuizco, ahmo nemamatcay, ahmo qualli ahmo yectli notlamatoquiliz, yhuan notenahuatequiliz: noyhuan cenca niteyelpaquia iniquac nechchihualanaya nechchihualtitzizquiaya in notlahuililocaycnihuan, in notlahtlacolectapohuan.

[37] In tletequanime in nechquaqua, yuhquinma quitzatzayana quitzotzomonia nacol, ca yc nitlatzacuitilo yc nitlahiyohuilitilo ipampa in ahmo niquintlaocoli in motolinia in icnotlaca, in ahonehua in ahommaci.

[38] In tlechichime in quitlantotopotza y[n] omexti noma, yc nitlatzacuitilo yc cenca nitlahiyohuilitilo ipampa in ayac onimazouh ayc oniquitlaqualti ayc oniquimatliti, zan ya oniquiquixti oniquimix oniquitopeuh yc oniquintelchiuh in inetolinicahuan, in inecnomatzhuan totecuiyo Jesu Christo: noyhuan ipampa ca tlahtlacolectaelehuiti[ca] pahpaquiliztica oniccencauh onicqualnexti [27r] teocuitlamatzatzastica yhuan tlazochalchiuhtica.

[39] Inin cenca huey tequani alahuacayo iztlacyo, tequalacyo mazacohuatl, in tzitzimitl coleletli, in yyacahuizticayo, in itzoyolticayo, in ipan nomotlaliz in ipan niyetiuh in nechmamatihuh, ahualiztli ahixnamiquiliztli inic quitlatia yhuan quichichinohua quitlecomonia in ixquich nihticca, yhuan noneneuh, nonacayo, yhuan notlanitz, yhuan nometzquauhyo, yhuan noqueztepol: ipampa in tetlanentequiliztli<sup>3</sup> in temacohhuiliztli,<sup>4</sup> yhuan nemecatiliztli teyelpaquiliztli ahuilnemilizotl: auh muchipa nechtlaihyohuilitiz cemihcac nechchi-

<sup>3</sup> Léase *tellanenequiliztli*.

<sup>4</sup> Leer *temacohhuiliztli*.



bladuría, la calumnia que alguien hace [en nombre de] Dios, y por causa de la palabra humillante, el reproche de los “pecados” y [la] difamación, [la] infamia y por causa de la broma, la burla irreflexiva, y [por el] inútil canto de gozo, [el] canto de regocijo; también por causa del perverso beso repugnante y por causa de todas las vanas palabras, negras, sucias, y finalmente por consejo torcido, [de los que] no me abstuve y no defendí a mi boca.

[36] Las negras serpientes *tecuhtlacozauiqui*, que afligen a la gente, rodean y ciñen mi cuello, [26 v] ellas mucho me estrujan con dolor, ellas mucho me oprimen y me muerden los senos, me despedazan los senos y me pellizcan los senos, me chupan los senos; con ello soy castigada, con ello mucho soy hecha padecer, por causa de que mucho quise, mucho me di al oficio, no hubo vergüenza, no hubo pena<sup>14</sup> ante los no buenos, los no rectos, de mis tocamientos y mis abrazamientos; también mucho alegré suciamente a la gente cuando me cogían los senos, me agarraban los senos mis perversos amigos, mis compañeros de pecado.

[37] Las fieras de fuego, las que me muerden, de esta manera mutilan, desgarran mis brazos; en verdad con esto soy castigada, soy atormentada, porque no tuve misericordia de los desamparados, los huérfanos, los pobres, los que viven en necesidad.

[38] Los perros de fuego [son] los que asan con los dientes mis dos manos, con ello soy castigada, con ello mucho soy atormentada, porque a nadie extendí la mano, nunca alimenté, nunca di de beber; sólo saqué, [...],<sup>15</sup> empujé, así desprecié a los afligidos, los humildes, de nuestro señor Jesucristo. También [sufro] a causa de que con codicia perversa, con gozo, adorné, embellecí, [mis manos] [27r] con anillos de oro y con chalchihuites preciosos.

[39] Esta enorme fiera, resbaladiza, ponzoñosa, venenosa, serpiente *mazacóatl*, la *tzitzimill colelelli*, en su punta, en su trasero, me asiento, en ella voy estando, ella me va llevando, acción inevitable, acción insoportable; pues quema y abrasa, llena de fuego, todo lo que está dentro de mí y mi piel, mi carne y mis espinillas, mis muslos y mis huesos de la cadera; por causa del deseo hacia otros, el abrazamiento<sup>16</sup> y el amancebamiento, la sucia alegría, [la] lubricidad.<sup>17</sup> Y siempre me

<sup>14</sup> “No hubo vergüenza, no hubo pena”, traducciones provisionales de *ahmo pinahuizco*, *ahmo nemamatcay*.

<sup>15</sup> Desconozco el significado de *oniquimix*.

<sup>16</sup> *Temacochuiliztli*, acción de abrasar a alguien, proviene de *macochlli*, la parte interna de los brazos.

<sup>17</sup> *Ahuilmemilizotl*, forma abstracta de *ahuilmemiliztli*, vida de regocijo, vida de placer, nombre que los religiosos usaron para la lujuria.

natzaz, ayc tlamiz ayc tzonquizaz in notlaihiyohuiliz in nonetoliniliz in notoneuhcapololiz, ipampa ca onicnoteopohuili in Dios, auh in ahmō ma melahuac yc ni[no]yolcuiti

[40] Auh in omocauh cihuatl, in aocmo nahuati in zan mauhcatzatzitica, mauhcatecoyouthica, nocuel ceppa oquitlatlani inteulcuitiani, cuix huel ticmati incatlehuatl tlahtlacolli in occenca tlapanhuiya in chihualo, inic umpa huilohua Mictlan?

[41] Otlananquili in cihuatl quihto. [27 v]

In cenca miequintin oquichtin in nepapan tlahtlacolli yc milacatzohua yc motzonhuazhuia, yc ipampa centelchihualo cemixnahuatilo, yhuan umpa Mictlan tlazalo. Auh y[n] yehuantin cihua zan nauhtlamantli in occenca yc tlahtlacohua yc tlapilchihua inpampa tlatzontequili[lo], yhuan Mictlan tlazalo.

[42] Inic centlamantli y yehuatl in imilihuiztlahtol in intechicoihtoliz, inteahu[i]aliz, intemahuizpololiz, intetentlapiquiliz.

Inic ontlamantli, yehuatl in ahmo ixeyecauhqui in innechichihualiz, in innecencahualiz, in innequalnextiliz yhuan innechipahualiz.

Inic etlamantli yehuatl in tlahpohualiztli, tlaolchayahualiztli, ahnozo tetlachihuiztli tetlahuynonochiztli.

Inic nauhtlamantli yehuatl zantlapic tlaixpanaliztica neyolcuitiliztli neyolmelahualiztli, in zan ipampa huey pinahuaztli quipinahuizcahua, yhuan quimauhcaahua in intlahtlacol.

[43] Yequene oquilhuiinteyocuitiani, ma xitechilhui cuix huel tipalehuiloz tlatlatlutiliztica, yhuan tlahuenchihualiztica tlahuemmaaliztica?

[44] Cenca temamahti teyzahui yc otlananquili otzatzic, oquito. Onocentzontlahueliltic ca niman ahmo huelitiz im palehuilozque in mictlan [28r] tlaihiyohuitoque, ca aocmo tepalehuilizpan aocmo teyecnelizpan.

[45] Auh niman yciuhca in tequanmazacohuatl umpa quihuicac yhuan umpa quicalaquito im Mictlan yc ompoliuhthuetz.

[46] In tichristiano y yehuecauh ticpinahuizcauhtihui in notlahtlacol in ahmo melahuac yc timoyolcuitiznequi, ma xiquilnamiqui ma ipan ximoyolnonotza, in quezquipan omitzmoyollotili in Dios inic melahuac timoyolcuitiz, ca nel ayac quimotelchihuilia, yhuan ayac in mācamo quimihTECTILIA inic monemiliz cuepaz, inic monemiliz qualtiliz inic ahmo cemicac polihuiz, auh zan ahmo ticez, zan ahmo titlacaquiznec.

hará padecer, siempre me afligirá, nunca terminará, nunca acabará, mi padecimiento, mi miseria, mi aflicción, porque angustié a Dios pues en falso me confesé.”

[40] Y cesó la mujer, ya no habla fuerte, sólo está gritando de miedo, está aullando de miedo. Luego, otra vez, preguntó el confesor: “¿Por casualidad puedes saber cuál es el “pecado” que más sobrepasa [a los otros], para que uno vaya allá al *Mictlan*?”

[41] Respondió la mujer, dijo: [27v]

“Muchos hombres por diversas transgresiones se revuelven, caen en la trampa [y] por ello son despreciados, son completamente condenados y arrojados allá al *Mictlan*. Y las que son mujeres sólo por cuatro cosas mucho más yerran, cometen vicios y a causa de ellos son sentenciadas y arrojadas al *Mictlan*.

[42] La primera es su palabra irreflexiva, su calumnia, su burla, su difamación, su falso testimonio.

La segunda es que su adorno, su aparejo, su heroseamiento, su limpieza, no es mesurada.

La tercera es la predicción, [la] adivinación al echar granos de maíz, o bien [los] encantamientos, [la] alcahuetería.

La cuarta es la confesión, el enderezamiento del corazón, que [hacen] sin propósito, con disimulos; sólo a causa de la gran vergüenza, dejan por vergüenza y dejan por miedo [dentro de sí] su “pecado.”

[43] Finalmente dijo el confesor: “anda dinos si por casualidad serás ayudada con ruegos, con limosnas y con ofrendas.”<sup>18</sup>

[44] Muy espantoso, escandaloso [fue] cómo respondió, gritó, dijo: “Soy extremadamente desgraciada, porque no podrán ser ayudados, los que en el *Mictlan* [28r] están tendidos sufriendo; ya no [hay nada] en [su] favor; ya no [hay nada] en [su] beneficio.”

[45] Y luego, apresuradamente, la feroz *mazacohuatl*, allá la llevó y allá fue a meterla, al *Mictlan*, para que allá se perdiera con rapidez.

[46] Tú que eres cristiano, [desde] hace tiempo vas dejando por vergüenza tu transgresión, puesto que en falso quieres confesarte. Pero recuérdalo, en ello reflexiona, en cuantas veces te inspiró Dios para que te confesaras verdaderamente; en verdad nadie [debe] despreciarlo y nadie [...],<sup>19</sup> para que tu vida cambie, para que tu vida se vuelva buena, para que no, por siempre, se pierda [sólo porque] tú no quisiste, no quisiste comprenderlo.

<sup>18</sup> *Tlahuenchihualiztli* (acción de hacer algo por ofrenda), *tlahuenmanaliztli* (acción de ofrecer algo por ofrenda).

<sup>19</sup> Véase arriba nota 8.

[47] Cenca tle ticmati ma nen mopan mochiuh, in yuh ipan muchiuh inin tetlaocoltilahelcihuatl.

[48] Cuix ticmati azo mopan yohuaz, azo timoztlatiz, azo tihuip-tlatiz, ahnozo niman axcan timomiquiliz timopolihuitiz: cuix huel timotzinquixtiz, cuix huel timomacaltiz timochimalcaaltiz in ixpantzinco Dios, in macamo titlalhuiloc, in macamo tinechmachtiloc, in ahnozo ahmo tilhuiloc ticaquitiloc immoneohuitiliz im monohuicanaquiliz in ipan tinemi in ipan tohuiti?

[49] Auh inic huel timoyolmelahuaz, ticmocahualtiz in ixquich [28v] nemauhtiliztli, macamo timopinahuizpoloz, macamo timotlapoltiz: zan xiquilnamiqui ca y tehuatzin Padre in teyolcuitiani, huel nelli mottatzin, cenca mitzmotlazotilia, cenca mitzmotlaocoliliznequi, mitzmopalehuiliznequi, inic chipahuaz inic momaquixtiz immanima, ca niman ahtle yc mitztolliniz, zan itencopatzinco in Dios mitzmopohpolhuiliz in ixquich motlahtlacol, intla huel melahuac ticpohuiliz.

[47] Pon mucha atención no vaya a sucederte, así como a ella le sucedió, a esta mujer [que] enoja [y] entristece a la gente.

[48] Acaso sabes si tal vez llegarás a la noche, si tal vez llegarás a mañana, si tal vez llegarás a pasado mañana o si quizá en este instante morirás, te perderás.<sup>20</sup> Acaso puedes retroceder, acaso puedes [...],<sup>21</sup> escudarte, delante de Dios. [Acaso] no fuiste alumbrado, no fuiste enseñado, quizá no fuiste advertido, no fuiste enterado, [de] tu peligro, tu dificultad, en la que vives, en la que “andas”.

[49] Para que bien endereces el corazón, abandones todo [28v] temor; [para] que no seas avergonzado, [para] que no te sientas perdido, sólo recuerda que él, el Padre, el confesor, es tu verdadero padre, mucho te ama, mucho quiere hacerte misericordia, quiere ayudarte, para que se limpie, para que se salve, tu alma. Luego, por eso, nada te apenará, sólo por voluntad de Dios se te perdonarán todos tus “pecados” si, en verdad, se los cuentas.

<sup>20</sup> Notable cambio de tono en la prédica, pues en estas y algunas de las frases que siguen el sacerdote relator del “ejemplo” se dirige a sus feligreses nahuas empleando formas en reverencial.

<sup>21</sup> Desconozco el sentido de *timomacaltiz*.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁNTARA ROJAS, Berenice, *El Infierno en la evangelización de la Nueva España*, México, 1999. (Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM-FFyL).
- , “Fragmentos de una evangelización negada. Un “ejemplo” en náhuatl de fray Ioan Baptista y una pintura mural del convento de Atlhuetzia”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM-IIE, 1998, n. 73, p. 69-85.
- ARAMONI, Ma. Elena, *Talokan tata, talokan nana*, México, CNCA, 1990.
- ARRONIZ, Othón, *Teatro de evangelización en la Nueva España*, México, UNAM, 1979.
- BÁEZ-JORGE, Félix y Arturo Gómez Martínez, *Tlacatecolotl y el diablo. (La cosmovisión de los nahuas de Chicontepec)*, Xalapa, SEC-Gobierno del Estado de Veracruz, 1998.
- BURKHART, Louise M., *The Slippery Earth: Nahuatl-Christian Moral Dialogue in Sixteenth Century Mexico*, Tucson, University of Arizona Press, 1989.
- DAKIN, Karen, “Huesos en el náhuatl: etimologías yutoaztecas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM-IIH, 1996, vol.26.
- DEHOUE, Daniele, “Un dialogue de sourds: les *Colloquios* de Sahagún”, en *Les rituels du dialogue. Promenades ethnolinguistiques en terres amerindiennes*, Nanterre, Société d’ethnologie, 2000, p. 199-234.
- , *Rundigero el borracho y otros exempla medievales en el México virreinal*, México, CIESAS/UIA/Miguel Ángel Porrúa, 2000.
- ESTRADA DE GERLERO, Elena Isabel, “La demonología en la obra gráfica de fray Diego Valadés”, en *Iconología y sociedad en el arte colonial hispanoamericano. XLIV Congreso internacional de americanistas*, México, UNAM-IIE, 1987.
- , “El teatro de evangelización”, en *Teatros de México*, México, Banamex, 1991.
- FLORES ESTRELLA, Josefina Hitsuri, *Juan Bautista, franciscano*, México, 1998. (Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM-FFyL).
- GOBI, Jean, *La Scala Coeli*, edición (del incunable de Ulm, 1480) de Marie-Anne Polo de Beaulieu, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1991.
- HORCASITAS, Fernando, *El teatro náhuatl, épocas novohispana y moderna*, México, UNAM-IIH, 1974.
- IOAN BAPTISTA, *A Iesu Christo N. S. ofrece este sermonario en lengua mexicana...*, México, En casa de Diego López Dávalos y a su costa, 1606.

- , *Confessionario en lengua mexicana y castellana. Con muchas advertencias muy necesarias para los confesores*, México en Santiago Tlatilulco, Casa de Melchior Ocharte, 1599.
- , *Advertencias para los confesores de los naturales*, 2 v., México en Santiago Tlatilulco, Casa del Melchior Ocharte, 1600.
- , *Huehuellahtolli. Pláticas morales de los indios para adoctrinar a sus hijos, en mexicano*, (México en Santiago Tlatilulco, Casa de Pedro de Ocharte, 1600) en: *Huehuellahtolli. Testimonios de la antigua palabra*, introd. de Miguel León-Portilla, vers. de los textos nahuas de Librado Silva Galeana, México, V Centenario del Encuentro de dos mundos, 1987.
- JOHANSSON K., Patrick, “Escatología y muerte en el mundo náhuatl precolumbino”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 2000, v. 31, p. 149-184.
- KLEIN, Cecelia F., “Wild woman in colonial Mexico: an encounter of european and aztec concepts of the other”, en *Reframing the Renaissance*, New Haven, Yale University Press, 1995.
- , “The devil and the skirt. An iconographic inquiry into the prehispanic nature of the tzitzimimeh”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 2000, v. 31, p. 17-61.
- LE GOFF, Jacques, “Les temps de l’*exemplum*”, en *L’imaginaire medieval*, Paris, Gallimard, 1985, p. 99-102.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 1994.
- , *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2v., México, UNAM-IIA, 1990.
- , “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM-IIH, 1967, v. 7, p. 87-88.
- LUJÁN LÓPEZ, Leonardo y Vida Mercado, “Dos esculturas de Mictlantecuhtli encontradas en el recinto sagrado de México-Tenochtitlán”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM-IIH, 1996, v. 26, p. 41-80.
- MAIORIS, Ioannis, *Magnum speculum exemplorum, et plusquam centum, auctoribus, pietate, doctrina et antiquitate venerandis, varijsque historijs, tractatibus et libellis excerptum, ab anonimo quodam, quicirciter annum Domini 1480 vixisse deprehenditur*, Duaci, Ex officina Baltazaris Balleri Typographi iurati, sub circino auneo, 1633.
- MALAXECHEVERRÍA, Ignacio, *Bestiario Medieval*, Madrid, Siruela, 2000.
- MINOIS, Georges, *Historia de los Infiernos*, Barcelona, Paidós, 1994.
- MOLINA, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, edición facsimilar de la de 1571, México, Porrúa, 1992.

- MOTOLINÍA, Fray Toribio de Benavente, *Historia de los indios de Nueva España*, 5a. ed., México, Porrúa, 1990.
- OLMOS, Fray Andrés de, *Tratado sobre los siete pecados mortales, 1551-1552. Los siete sermones principales sobre los siete pecados mortales y las circunstancias y fin de cada uno por modo de pláticas*, ed. de Georges Baudot, México, UNAM-IIIH, 1996.
- , *Auto del Jucio Final*, presentación de Margarita Mendoza López y traducción de Fernando Horcasitas, México, INBA, 1983.
- PALAFox, Eloísa, *Las éticas del exemplum. Los castigos del rey don Sancho IV. El conde Lucanor y el Libro del buen amor*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, 1998.
- PALMER, Barbara D., “The inhabitants of Hell: devils”, en Clifford Davison (editor), *The iconography of hell*, Michigan University: Medieval Institute, 1992, p. 21-40.
- PAREDES, Ignacio de, *Promptuario manual mexicano [...] contiene quarenta y seis pláticas con sus exemplos, y morales exhortaciones, y seis sermones morales, acomodados a los seis domingos de la Cuaresma...*, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1759.
- PURY-TOUMI, Sybille de, *De palabras y maravillas. Ensayo sobre la lengua y la cultura de los nahuas (Sierra Norte de Puebla)*, México, CNCA/CEMCA, 1997.
- RICARD, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986.
- RUSSELL, Jeffrey Burton, *El príncipe de las tinieblas. El poder del bien y del mal en la historia*, Santiago de Chile, Ed. Andres Bello, 1994.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Florentine Codex. The General History of the Things of New Spain*, edición y traducción de Charles Dibble y Arthur J. O. Anderson, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and the University of Utah, 1950.
- , *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, edición de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, México, CNCA, 2000.
- SANDSTROM, Alan R., *Corn is our blood: culture and ethnic identity in a contemporary Aztec indian village*, [Norman], University of Oklahoma, 1991.
- TAUBE, Karl, “La vasija de pulque de Bilimek. Saber astral, calendarios y cosmología del posclásico tardío en el México central”, en *De hombres y dioses*, México, El Colegio de Michoacán/El Colegio Mexiquense, 1997, p. 128-148.
- VALADÉS, Fray Diego, *Retórica Christiana*, introd. de Esteban T. Palomera, México, UNAM/FCE, 1989.
- VORÁGINE, Santiago de, *La leyenda dorada*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, II t.